

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO
MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Filipo.	♂	Alexandro.	♂	Un Angel.	♂	Rufina.	♂	El Demonio.
Teodora.	♀	Marcela.	♀	San Isidoro.	♀	Gragea.	♀	Vandoleros.
Un Niño.	♂	Lidoro.	♂	Leopoldo.	♂	Soldados.	♂	Musica.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.

Filip. **M**Uere, y contigo la voz,
que ser pudo impedimento
de mis designios. *Dent. 1.* Ay triste!
muerto soy!

Sale Filipo con un puñal en la mano.

Filip. *Què lisonjero*
es à mi sangriento oïdo
este lastimoso acento!
Ha, si, como tú, nadàra
todo el Egvpcio sobervio
campo en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!
Al pavellon de Alexandro
lleguè, y el que està durmiendo
es Alexandro, segun
el informe con que vengo.

*Ha de aver una tienda de campaña, que
descubre Filipo, y aparece dentro Alexan-
dro recostado à un bufete, donde estaran
las insignias de General, como baston, y ar-
mas, y un retrato pequeño de Teodora, que
en alguna forma pueda verse.*

Muere à mi mano; y tú, noche,
si aspiras al privilegio
de que se llame hijo tuyo
este atezado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego,

con tu silencio apadrina
de mi ofradia el empeño.
Tu hijo ferè si me amparas,
y por mà ferà tu Imperio
temido; y si no me ayudas,
publicarè, que debieron
estas tostadas cortezas
al Sol sus esmaltes negros.
Eterno sueño sepulte
su vida; pero què veol
què miro! el bello retrato
de un soberano portento,
que fue à su descanso norte,
es rêmora à mis intentos?
Angel si debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:
y no solo en esto pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto:
que lo sobrenatural,
aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conoce menos.
Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
asì por lo que le ampara,
como por lo que le temo.

Quitale el retrato.

A

Defa

Desde el cielo de tus glorias
 ven , pintura hermosa , al negro
 tousco engarce de mi mano,
 y que perdones te ruego,
 que à lamina tan divina
 le dè marco tan grollero.
 Como , Alexandro , no gimes?
 Mas es letargo , que sueño
 el que te sepulta , pues
 no se dà en ningun afecto,
 que nadie despida al alma
 sin señas de sentimiento:
 fin mi voy quedando , quanto
 mas le miro : Di , perfecto
 simulacro , què respeto
 por ti me enagena tanto?
 Què fuerza tiene tu encanto,
 que quando de libre arguyo,
 tan mal la razon construyo,
 confundiendo el alvedrio,
 que al querer hacerte mio,
 me hace tu imperio ser tuyo?
 Què harè (ay de mi!) que privado
 yà de la razon , no encuentro,
 ni el camino del valor,
 ni la senda del consuelo?
 Si mato à Alexandro , cumplo
 con lo que ofreciò mi empeño;
 pero como , si le mato,
 sabrè cuyo es este bello
 traslado , por quien adoro
 la imposibilidad del dueño?
 Si no le mato , me expongo
 à que los que me eligieron,
 irritados:- pero à mi
 me para ningun rezelo,
 quando todo el mundo es leve
 materia , atomo pequeño,
 para arder en la mas fragil
 menor parte de mi fuego?
 Viva Alexandro , y con èl
 viva mi esperanza ; pero
 porque no culpe de omisso
 nadie mi valor , resuelvo
 yo solo oponerme à todo
 el Exercito sobervio
 de los Egypcios , matando,
 assolando , y destruyendo
 quanto à mi brazo se oponga:
 mueran todos pues , excepto
 Alexandro , que no debe
 morir por ningun pretexto,
 quien queda por mi esperanza
 perdonado de mis celos.

vase.

Despierta Alexandro.

Alex. Valgame el Cielo , què rara
 fantasia ! Que dè al sueño
 poder la naturaleza
 para fingir devanèos
 tan aparentes , que estorven
 à la quietud el folsiego!
 Que el corazon me arrancaba
 la voracidad de un cueivo
 soñaba , y que le decia
 mi amoroso sentimiento:
 Dexame , tousco Pyrata,
 à Teodora , porque menos
 te pese el robo que llevas,
 y yo muera mas contento:
 sueño en fin , componga hermoso
 retrato:- pero què es esto?
 què se hizo el día ? (ay de mi!)
 Ola , quien entrò aqui dentro?
 Ola.

Levanase.

Dentro ruido de batalla.

Filip. Todos , infelices,
 tendreis sepulcro en el suelo.

Dentro. Arma , Egypcios.

Sale Grag. Señor mio,
 si no tomamos muy presto
 las de Villa-Alexandria,
 como las de Villa-Diego,
 irèmos muy brevemente
 à ser negro de los Negros.

Alex. De què nace este tumulto?

Grag. De que solo en un podenco
 se soltó contra nosotros
 la travilla del Inferno.

Sale r. Señor , si no le socorres,
 todo tu campo deshecho
 veràs à solo la furia
 de una mano , y de un acero.

Alex. Cobardes , como atrevidos
 asì perdeis el respeto
 à mis oidos , villanos?
 quien os mata es vuestro miedo.

Tocan caxas.

3. Vuestra infamia quien os rinde.
Dentro. Pues el Sol se ha descubierto,
 cerquemosle , y muera.

Dentr. Filip. Todos
 fois pocos para mi aliento.

Alex. Que un solo barbaro tenga
 esta oflada! el desprecio
 que ha hecho de mi valor,
 castigarà mi ardimiento,
 de la piedad olvidado:
 Todos al alojamiento

Etiopie: Egypcios mios,
mueran estos perros. *Tocan, y vanse.*

Dentro. Viva Egypcio, amigos.

Dentro. *Filipo.* Viva

Etiopia, compañeros.

Grac. Viva quien quisiere, mientras

yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto à los Negros,
que bebiendo may bien vino,
tengo al vino tanto miedo.

Desde aqui estoy lindamente,
veamos aora el suceso:

acullà Alexandro hace
riza en todo Negro; pero
acà un Negro, en todo blanco,
siega, y allí van huyendo
los Negros desvaratados;
y esta es, à lo que entiendo,
la vez primera que haven
los galgos de los conejos;
mas cuenta con el alano:
bravo es para mondonzuelo!
lo que embasa de morcillas!
todos le huyen, y un mancebo,
poquito mas blanco que èl,
le resiste off do, y diestro;
pero ola, que àzia esta parte
le viene el mastin siguiendo:
alto, pues, señor Gragea,
pues no ay aquí otro remedio,
hagamos la mortecina. *Echase.*

pido tierra: este coïeto
no le estremo yo, que ha mucho
se le ha vestido su miedo.

Salen el Democio, y Filipo riendo.

Filip. Còmo, dime, la ofladia,
que al principio me mostraste,
joven extraño, olvidaste?
què se hizo tu vizarría?
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
que mas cuidado me diste,
que aquel Exército entero.

Dem. Como pretendi mostrarte,
dando, y quitando al furor
fuerza, piedad, y valor.

Filip. Para què? *Dem.* Para obligarte:—

Filip. A què? *Dem.* A que fuesses testigo
por una, y por otra accion.

Filip. De què? *Dem.* De mi inclinacion.

Filip. Y què intentas? *Dem.* Ser tu amigo.

Filip. Conocesme? *Dem.* Como à mi.

Filip. Sufre que te contradiga.

Dem. Y tù sufreme te diga,
que algo que està oculto en ti,
y no solo algo: Cautela, *ap.*
astucias contra esta sombra,
cuyo prodigio me asombra,
cuyo estrago me desvela.

Y no solo algo à mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto ayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia sè,
que ay piedra, planta, ni flor,
que à mi estndioso primor
su secreto no le dè.

De estas altas luces bellas
el idioma sè callado,
como si fuera criado
entre las mismas estrellas.

Solo à lo que se imagina
inteligencia no doy.

Grac. Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina.

Filip. Yà que despues de admirarte
te crea, què quierdes, di,
que te oygo fuera de mi?

Dem. Advertirte, y ayudarte.

Filip. Ayudarme? *Dem.* Quanto intentes
te hará facil mi poder:
y si lo quisieres ver,
à no aver inconvenientes,
te diera aqui testimonio;
pero ay quien oyga. y quien vea.

Filip. Quien, que cadaver no sea?

Dem. Algun vivo.

Grac. Oyga el demonio.

Filip. Vivo aqui? *Dem.* Este hombre.

Grac. Tentòme. *Filip.* Pues marale.

Grac. Usted se tenga,
que tengo parte, y avrà
quien por mi muerte le prenda.

Filip. Què aguardas, cobarde? *Grac.* Yo
le confieso mi flaqueza. *vase.*

Filip. Yo no te puedo negar,
que mi admiracion espera
tantos prodigios de ti,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la nauticia: Ay copia bella, *ap.*
quien supiera de tu dueño!
pasmado, à la diligencia
falto, que desea el alma.

Dem. Pues porque decirlo puedas
con fundamento, (ea astucias)
oye estas tres advertencias.

Diréle la verdad antes, *ap.*
 porque la mentira crea
 despues, que así fe acreditan
 comunmente mis cautelas.

Filip. Yá, quanto suspenfa el alma,
 los oídos las esperan.

Dem. La primera es, que un retrato,
 cuya celestial belleza
 avassallò tu alvedrío,
 es de Teodora la bella,
 hija de Leopoldo, à quien
 merecieron las finezas

de Alexandro. *Filip* Merecieron?
 què dices? *Dem.* Que merecieran
 quisè decir. *Filip.* Toda el alma
 me costò tu inadvertencia.

Dem. Quando lo que dà el Demonio, *ap.*
 ignorantes, menos cuefta?

Filip. Yá creerle es fuerza, pues *ap.*
 por una verdad comienza.

Dem. Lo que sobre esto te digo,
 es, que para poder verla,
 y para que yo te ayude
 à la difícil empresa
 de tu amor, no te resistas
 de Alexandro à la violencia,
 que yá informado de ti,
 en busca tuya se acerca
 à este lugar; y aunque es cierto
 que sin mi, y por ti pudieras,
 quanto, y mas conmigo, hacer
 à su poder resistencia,
 si à su esclavitud te excusas,
 à tu ventura te niegas.

Filip. Pues yo tengo de rendirme?

Dem. Amas? *Filip.* Sí.

Dem. Pues será fuerza.

Filip. No ay otro remedio? *Dem.* No.

Filip. Examina bien tu ciencia.

Dem. No le hallo. *Filip.* No le ay en fin?

Dem. Ni como posible sea.

Filip. Pues si rindo mi alvedrío,
 tenga mi valor paciencia,
 y el no matar à Alexandro,
 fue acierto de mi fineza.

Dem. Otra advertencia te falta,
 pues sabe que es la tercera
 la mas importante. *Filip.* Dila.

Dem. En qualquier parte que veas
 à un Isidoro Eremita,
 que la ignorancia venera
 por Santo, en quien te amenaza
 la adversidad de tu estrella
 una desdicha, has de huir

de que te hable, y te vea;
 porque sobre este peligro,
 perderme à mi será fuerza
 el dia que hables con él,
 à Teodora, à tu tierna
 adoracion, y à tu vida,
 porque todo en ello arriegas:

Filip Pues di, no será mejor
 matarle quando le vea?

Dem. Esto, si te pareciere,
 podrás hacer. *Filip.* Así sea.

Dentro d'Alexandro.

Alex. Cercad toda la montaña,
 que estimaré mas su presa,
 que la victoria de tantos.

Dem. Yá tu ventura comienza.

Filip. Cómo? *Dem.* Como es Alexandro
 este que en tu busca llega.

Filip. Que en fin, ser esclavo fuyo
 es mi dicha? *Dem.* Si grangèas
 de esta manera à Teodora,
 no es dicha? *Filip.* Y la mas suprema.

Dem. Pues yo así te la aseguro;
 pero dime antes, què piensas
 de mi amistad, mi noticia,
 mi ciencia, y naturaleza?

Filip. No canso el discurso en nada,
 que mi esperanza no sea:
 hazme daño de Teodora,
 y lo que quisieres sea.

Dem. Eres mi amigo? *Filip.* Esto dudas?

Dem. Para quanto te acontezca,
 llamame, y siempre estarè
 à tu lado. *Filip.* Porque pueda
 quando te aya menester,
 tu nombre es razon que sepa.

Dem. Pues Estrangero es mi nombre.

Filip. Estrangero? *Dem.* Y con tan cierta
 propiedad, que en todas partes
 es forzoso que lo sea.

Filip. No tienes Patria? *Dem.* Perdila,
 y no puedo entrar en ella.

Dentro. Cerquemosle, que aqui està.

Filip. Pues Estrangero, yá llegan.

Dem. Yá sabes lo que has de hacer,
 que yo porque no me vean,
 pues para despues importa,
 me aparto de tu presencia.

Vase, y salen Soldados.

4. Rindete, Negro. *Filip.* Yo?
 2. Sí. *Filip.* A quien? 3. No lo vès?
Filip. A quien? 3. A Alexandro.
 4. Piensa,
 que si no lo haces, tu muerte

serà

serà à nuestras manos cierta.

Filip. Bueno serà que estos prueben, que el rendirme no es por fuerza de su amenaza, sino de mi amante conveniencia. *ap.*

Ea, blanco, si venis à cautivar-me, què espera vuestra ofladia? Aquí està el Negro, que os amedrenta.

Todos. Muera el perro. *Riñen.*

Filip. Pues gallinas, probad à que el perro muera.

1. Muerto soy. 2. Ay. 4. Alexandro.

Sale Alex Apartad todos.

Què piensas, desesperado prodigio, si vès tu muerte tan cerca? No le ofendas. *Filip.* Pues es facil?

Sale el Demonio, y habiale al oido.

Dem. Mira, que à Teodora arriescas.

Filip. Esta voz es de Efrangero, y dice bien. *Alex.* A què esperas?

Filip. A rendirme à ti, Alexandro; pero tambien à que sepas,

Arroja la espada.

que no eres tù quien me rinde.

Alex. Pues quien, si no yo?

Filip. Mi estrella.

Alex. Dime, pues tu estrella, còmo?

Filip. No importa que no lo sepas.

Alex. Marcha à Alexandria. Vano *ap.* de esta victòria me lleva

màs este triunfo, que todos quantos he ganado en ella. *vase.*

Filip. Ea, Amor, pues soy tu esclavo, veamos como me premias: dos libertades me debes, pagadme qualquiera de ellas.

Vase, y salen Rufina, y Teodora.

Rufin. Muy mal te tratas, señora.

Teod. Dexame llorar, Rufina.

Rufin. El pesar que se adivina, no se ha de sentir, Teodora bella, que indiscreto excede la razon, pues sentido daño, que no ha sucedido, se entibia quando sucede: guarda el dolor para el mal, que ofende tu discrecion.

Todos. Pues què amante corazon no es en desdichas leal?

Pero el premio de mi mano pasó Alexandro à Etiopia, y en la generosa copia

de sus aplausos, no en vano el de su victòria espero: aguardole vencedor, y esta dicha de mi amor es la pena de que muero.

Rufin. No te entiendo. *Teod.* Yo si, pues ignorarse mi passion, y verse la inclinacion de mi hermana, mi mal es.

Rufin. Quierete Alexandro à ti?

Teod. El dice que si.

Rufin. Y Marcela lo sabe?

Teod. Aunque se desvela, nunca lo supo de mi, pues nuestro amoroso trato de todos le recatè, y solo se le fiè

à èl, à ti, y à mi recato.

Rufin. El no partiò en confianza de ser tu esposo? *Teod.* Esho dixo.

Rufin. Pues de esto el logro colijo de tu segura esperanza, pues aunque tu padre tuerza lo justo, y lo dè à tu hermana, con dos testigos mañana le probaremos la fuerza.

Teod. Donayre haces de mis males?

Rufin. Pues remedio han de tener.

Deni todos. El que ha sabido vencer, viva siglos inmortales.

Teod. Què es esto?

Sale Marc. Esto es celebrar

al Capitan valeroso, que de Etiopia victorioso la espalda bruma al mar. Esto, hermana, que llegando, para la ventura mia, la playa de Alexandria viene Alexandro tomando. Esto, que el dia llegò feliz. *Teod.* No fino aleve.

Rufin. Esto, el diablo que la lleve.

Teod. Y esto (ay de mi!) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado nada de lo que has oido; de què te has entristecido?

Teod. De lo que te has alegrado.

Marc. Dime, hermana, lo que sientes.

Teod. Hallome fuera de mi; (un estraño frenesi *ap.* de penosos accidentes)

y así estaba divertida quando llegaste. *Marc.* Si yo puedo ser tu alivio:-

Teod. No, que antes me quitas la vida.

Rufin. Explicale tu querrela.

Teod. Y como là he de explicar, di?
harà Marcela por mi
lo que yo no harè por ella?

Marc. No sè què cuidado sientos;
mas què debo rezelar,
si mi padre ha de lograr,
como me ha dicho, mi intento?

Leop. Hijas, yà Alexandro llega
de los Negros victorioso,
y yà el premio venturoso
le acerca su dicha, ciega
de oy mas mi fè serà en quanto
justo Isidoro te oyere:
à ser testigo veniste
de tu pronostico, alegre
las gracias te doy. *Isidor.* No à mi
me dès lo que à Dios se debe,
ni pienses que me ha traído
de mi solitario alvergue
la razon que presumiste,
pues me trae la de ver este
prodigio, con quien el Cielo
tan raro cuidado tiene,
que me ha hecho especularie,
primero que conocerle. *Tocan.*

Leop. Yà desembarca Alexandro.

Teod. Porque mi temor comience.

Marc. Porque crezca mi esperanza.

Isidor. Y porque mi asombro empiece.

Leop. Salgamos à recibirle.

Teod. Yà lo hace, señor, alegre
el Pueblo de Alexandria.

Leop. Pues aguardemos que llegue.

*Tocan à marchar, y salen Alexandro,
Filipo, Soldados, Gragea,
y Musicos.*

Musico. El valeroso Alexandro
en hora dichosa llegue,
donde sus nobles victorias
corone Amor de laureles.

Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales, y alegres.

Alex. Quien llega à tus pies, Leopoldo
famoso, bien es que llegue
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos
sus justos premios comiencen.

Alex. Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

Marc. Ay esperanza! *Filip.* Ay suerte
dichosa! ay esclavitud!
venturosa tù mil veces,

pues à vista de Teodora;
no ay libertad que desees.
Bella es su copia divina,
mas tyranos los pinceles,
à sus primores hurtaron
la perfeccion descorteses:
yo me abraço en su hermosura;
mas què mucho, (ay pena alegre!)
si me rindieron los sombras,
que sus luces me encendiesen?

Grac. Yà, mana Flancia, acà
venimo. *Filip.* Y què que vinieste?

Grac. Que estamo yo acà tambien
à servicio de usancele,
siolo Negro. *Filip.* Señor blanco,
porque despues no se quexe,
le prevengo, que no gusto
de bufones de esta suerte:
con otros picaros habe
como èl, que si se atreve
à burlar segunda vez,
por vita de, que le estrelle
contra la pared del Cielo.

Grac. Oyga el diablo del perrengue.

Leop. Habla à Alexandro, Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:

Marcela, en què te suspensas?

Marc. Yà, señor, por mi le hablaron
mis afectos, que enmudecen
los labios, quando se passan
los afectos à eloquentes.

Leop. Bien Marcela su passion. *ap.*

manifiesta, y bien la debe
mi cariño preferir

à Teodora. *Alex.* Què accidente
causarà callar Teodora,

cobarde, y hablar alegre
Marcela al verme? (ay de mi!)

no sè lo que el alma piensa!

Cómo, señora, callais,
quando victorioso buelve

quien por un premio glorioso
rasgó del mar las corrientes?

A vuestros pies: *Teod.* Ay de mi!
como agradecer no debe

en general, comunes
beneficios, quien entiendo,

que en particular ay quien
los logra, y los agradece.

Alex. Què es esto? *Leop.* Resuelto yà *ap.*

à que Marcela le premie
con su mano, embarazar
el afecto es conveniente;

què mal explica Teodora,
pues que le ha callado siempre!
Alexandro, el prometido
premio seguro le tienes,
y oy le has de lograr; pero antes,
porque apadrinados queden
servicios, y galardones,
escuchar de ti pretive
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.

Filip. Què me mirà à aquel hombre, *ap.*
que de vista no me pierde?

Isidor. Este Negro es el prodigio *ap.*
à que el Cielo me previene.

Alex. Lleguè por no cansarte, donde viendo,
que el tributo negaban atrevidos
los Negros, la victoria previniendo,
antes que oñados, los hallè vencidos:
afollando, talando, y destruyendo,
convirti sus corages en gemidos;
y en fin venci, fiando à la memoria
honor para el Sultàn, para ti gloria.
De barbaros trofeos estas Navas
traygo cargadas al Soldàn glorioso,
pactado el feudo de muchos Negros graves,
sin el vulgo de aromas oloroso,
que ha de pagar cada año en brutos, y aves,
que un tributo componen poderoso;
y este Negro te traygo, sin segundo,
de quien es poco premio todo el Mundo.

Leop. Prevenga Egypto, y el Mundo
premios à tu justa gloria,
aunque extraño, que en victoria
tan grande, por sin segundo
rengas el facil laurel
de un Negro. *Alex.* Poco alabo,
pues veo en el Mundo esclavo,
quien puede ser dueño del.

Filip. Y aun así no se atreviera
à verme, ni lo pensara
el Mundo, si imaginara,
que sin gusto mio fuera;
y à no ser yo quien se dió
à la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viniera, ni esclavo yo.

Leop. Pues quien eres? *Filip.* Un borron,
que señalò la fortuna,
un eclipse de la Luna,
y un animado carbon,
un Negro en resolucion;
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mi dudaras,

Leopoldo, si me escucharas.

Leop. Pues di, que ya estoy atento.

Filip. Mi padre, pues otro ignora,
fue el Nilo, undosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara:
Reyno de siete Provincias,
monstruosa hydra de plata,
que de un cuerpo cristallino
produce siete gargantas.
El primer albor de un dia,
que amaneciò con luz clara,
à descubrir un prodigio
me enseñò sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviendome de basas,
eran mysteriosas cunas,
unas firmes, y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Viòme el Sol en transportines
de nieve parecer mancha
cel cristal, ò extraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de la sombra
parecí entre espumas canas,
ò borron, que con estudio
la Naturaleza varia,
del tintero de la noche
echò en el papel del agua.
Así me hallò Coscurbo,
sabio Negro, que en la playa
del Nilo, por congeturas,
prevenido me esperaba. —
Trasladòme desde el Rio
à la piadosa morada
de sus brazos, y desde ellos
à la estancia solitaria
de un alvergue, que hostezo
se jurò de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fue, que las ondas
de mi vida no triunfaran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el punto, que abrigo
quité ser de mis borrascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias
de quatro Auroras, las iras
de quatro noches tyranas,

hasta que à la Quinta (como Coscurbo me contaba) con roncós silvos, diò assunto à su miedo, y su esperanza una escamada serpiente, que sacudiendo las alas à la boca de su gruta, diò al suelo la tierna carga de dos hijuelos, y haciendo nido de texidas ramas, donde los dexò alvergados, con demostraciones mansas se llegó à mi, que yà casi el ultimo aliento daba; y abrigandome amorosa, con venenosa substancia restituyò à vigor nuevo mi vida desalentada.

Què mucho que fuesse assombro, quien su primera crianza debió à un assombro? y què mucho, que horrores exercitara, quien su alimento horroroso le debió à la desusada piedad de un monstruo, y al jugo de ponzoñosas entrañas? No yà hombre racional, sierpe pasè de la infancia, dando en ella de mi furia demostraciones ingratas: pues la primer sinrazon, la primera leve hazaña de mi crueldad, fue dár muerte à la que me alimentaba, primero en el sentimiento de mirar despedazada à mis manos las reliquias de su descendencia amada, y despues al nudo estrecho de mis brazos su escamada garganta, pues oprimida de las cuerdas animadas de mis nervios, aunque mas con bramidos se enroscaba, mas con quejas se estendia, mas con violencias lidiaba, no se soltó de mis brazos, hasta que à su fuerza rara diò el postrer gemido, en muestra de mi victoria tyrana. Lleguè à joven desde infante, con tanta soberbia, tanta ambicion de ser el solo terror de aquellas comarcas,

que ageno de otro dominio; pretendi que me juràran las fieras por Rey del Monte; y viendo que se escusaban, ò incapaces, ò sobervias, à lo que mi voz mandaba, desde el Tygre, que de ruedas negras su color esmalta: desde el Leon, que primero con la melena encrespada barre el suelo, que se pisa: desde el que escribe en sus astas con naturales guarismos la cuenta de su edad larga: hasta el Armiño ignorante, que por defender la blanca pureza de su vestido, su propia blanca mancha, sin perdonar la sangrienta, ni privilegiar la mansa, triunfos de mi enojo eran fieras humildes, y bravas, quantas en sangre se ceban; y quantas en yerba pastan, pues de mi planta seguidas, y de mi valor postradas, yà humildes, ò yà sobervias, eran trono de mis plantas, y muertas obedecian, lo que vivas reusaban. Dado yo à los exercicios crueles, mientras se daba Coscurbo à los estudios, de dos victorias usanas nos coronamos à un tiempo, dandonos distintas causas, à mi lo que pretendia, y à el lo que averiguaba: pues guiandome à la cumbre del monte, desde una parda peña, que al Mando servia de preeminente atalaya, me mostrò confusamente, (respecto de la distancia) dos Exercitos copiosos, que uno àzia otro marchaba, diciendome: Yà, Filipo, (que así Etiopia me llama) llegó el tiempo en que la vida has de dexar solitaria, con que el ocio te suspende del aplauso que te llama: Etclavo has de ser, Filipo; y viendo que me asultaba,

profugió: Y luego has de ser
 Capitan de muchas armas,
 General de muchas huestes,
 que así el Cielo lo declara:
 Rey, y mas que Rey seràs;
 y este mas no sè en que cayga,
 pues el que llega à ser Rey,
 no tiene que ser mas nada.
 Parte (me dixo) à librar
 à Etiopia, que asfaltada
 de los fureros de Egypto,
 en ti su defensa aguarda:
 à Dios para siempre; y luego
 vistiendose de una basta
 nube, se ocultò, dexando
 en las peñas las palabras.
 Mucha confusion fuera esta
 si otro espíritu informàra
 mi valor, pues confusiones
 motivan cosas estrañas;
 pero fue estímulo noble,
 y tan noble, que dexada
 la confusion à una parte,
 sin mas afecto, que hidalga
 sed de aplausos generosos,
 bolví à los montes la espalda,
 los anuncios di al olvido,
 y hallandome en la campaña,
 de Soldado aventurero
 serví en la primer Batalla,
 que dió Egypto en Etiopia,
 donde fueron mis hazañas
 tan prodigiosas, tan muchas
 las vidas de que triunfaba,
 que parecia en mi brazo
 fuerte el filo de mi espada,
 segur de animadas mieffes,
 ò portentosa guadaña,
 que los odios de la muerte
 contra los hombres vibraban.
 A cantar fui la victoria,
 quando bolviendo la cara
 à tropèl de mucha gente,
 y à rumor de muchas armas,
 ví en el suelo al bravo Rey
 de Etiopia, y sin tardanza,
 porque no la requerian,
 ni su riesgo, ni mi rabia,
 rompiendo muros de azero,
 me echè sobre èl, donde garza
 parecí, que defendiendo
 de los sangrientos Pyratas
 del ayre el tierno polluelo,
 vibrando una vez la garra,

otra ensangrentando el pico,
 esgrimiendo otra las alas
 en defensa del hijuelo,
 herizo de plumas pardas,
 el cuello encrespa, y sacude,
 à uno muerde, à otro amenaza:
 y despidiendo por flechas
 la cenicienta celada
 de pluma, que le corona,
 sin cuidar de sí, à la saña
 del fiero nebli se ofrece
 impaciente, y desarmada.
 Así yo, de mi olvidado,
 en defensa de mi Patria,
 y de mi Rey en defensa,
 hecho viviente muralla
 de su riesgo, y recibiendo
 las heridas que le daban,
 del peligro le saqué,
 manchado de sangre tanta,
 agena, y propia, que todos,
 al ver mi color, dudaban
 si era teñido azavache,
 ò si era manchada grana.
 Dexaron libre à Etiopia
 los Egypcios, y borrada
 la cobarde ceremonia
 del tributo, que pagaba,
 por mi brazo, que del ocio
 impaciente yà se hallaba:
 viendo que enemigas Huestes
 à mis crueldades faltaban,
 en los Pardos Avicinos,
 de la noche hijos, y el Alva,
 pues su pàlido color
 adulterinos los llama,
 hice tan sangriento estrago,
 que dexàra despoblada
 su Provincia, à no bolver
 Alexandro con su Armada
 à Etiopia, pues las muertes,
 que hice en ellos, fueron tantas,
 que si numerar quisiera
 su multitud, me faltàra
 tiempo en los días de un año,
 y de un siglo en las semanas.
 Bolvió Alexandro, y matarle
 fue mi intento, y le lograra,
 à no librarle de mi
 una Deidad soberana,
 que interponicadose hermosa
 entre su vida, y mi saña,
 la dexo por mi obediencia
 de mi enojo reservada;

pero no dexo à los suyos,
 pues como càn, que la rabia
 incita, en todo su campo
 fue mi furia tan estraña,
 que à no suspender mis iras
 razon, que callar me manda,
 venciera à Alexandro, pues
 del Cielo prevista estaba
 su victoria, mas venciera
 sin que nadie le ayudara.
 Su esclavo, en fin, porque viesse
 la advertencia comenzada
 de casi cuervo, y esclavo,
 por una divina causa,
 me viò Etiopia, y me viò Egipto,
 horando ella su desgracia,
 y cantando el su victoria,
 porque desde aqui notada
 mi vida, hasta aqui sabida,
 passe à ver averiguadas
 las profecias dichosas,
 pues ya viò las desgraciadas.
 El Negro soy Prodigioso,
 à quien las Estrellas mandan
 una Corona, y aun mas,
 lo que el discurso no alcanza,
 el terror del Mundo, el susto
 del dia, el miedo del Alva,
 el pafimo de los mortales,
 y el esclavo, que confagra
 à las leyes de su Dueño
 las libertades del alma.
 Este he sido, y este soy,
 mira si es justo que haga
 Alexandro de mi solo
 la estimacion que declara,
 pues yo solo valgo mas,
 que quantos tributos paga
 Etiopia à Egipto, mas
 que quanto las ondas guardan,
 mas que quanto el Sol engendra,
 mas que quanto las entrañas
 de la tierra en venas cria,
 mas que quanto el Cielo cuaja,
 pues solo es comparacion
 de mi valor, mi constancia,
 mi sobervia, mi ardimiento,
 yo propio, y una esperanza,
 que en padecerla se funda
 la ventura de lograrla.

Leop. Estraño hombre! *Isid.* Prodigioso!

Grag. Mal año para su alma.

Leop. Bien, Alexandro, dixiste;
 y pues que mas empeñada

mi obligacion has dexado
 con la prodigiosa hazaña
 de triunfar de esse portentoso,
 es razon que mejorada
 de mi amor la paga veas:
 pues aunque à Teodora ama
 mucho mi cariño, y fuera
 premio de glorias mas altas,
 Marcela ha de ser tu premio,
 dandote en ella ventaja,
 con que mi amor la prefiere
 al merito de su hermana.

Alex. Valgame el Cielo!

Teod. Ay de mi!

Filip. Alienten mis esperanzas.

Marc. Logrò mi amor sus desvelos.

Alex. Si resisto, fuerza es que haga,
 empenado ya Leopoldo,
 duelo, y me niegue à mi amada
 Teodora; y tambien defayre
 de Marcela es, si declara
 mi voz en presencia suya,
 que la dexo por su hermana:
 valga, pues, la industria donde
 no ay otra cosa que valga.

Teod. De su respuesta pendiente
 tengo (ay infeliz!) el alma.

Alex. Teodora, quanto me oyes
 responder, contigo habla:
 tu esposo ferè esta noche,
 no dudes de mi constancia,
 si determinas ser mia.

Teod. En serlo ya no harà nada
 quien ha tanto que lo era.

Leop. Pues còmo, Alexandro, callas?
 no celebras tanta dicha?

Alex. Como el alma embarzada,
 al ver la gloria que espera,
 me suspendiò las palabras,
 que es mucha dicha ser oy
 dueño de lo que adoraba.

Leop. Pues oy lo has de ser.

Alex. Si harè, si una promessa no falta.

Rufin. Y ay quien se fie en los hombres!

Teod. Còmo puede ser que aya
 falta en promessa, donde es
 Marcela la interessada?
 yo por ella lo aseguro.

Alex. Por si Teodora me habla.

Marc. Doyte las gracias, Teodora,
 de que escusado me ayas
 el vergonzoso embarazo,
 que responder me costara.

Teod. Cuido yo mucho de ti.

Rufin.

Rufin. Aquí debe de aver maula.

Leop. Ven, Alexandro: hijas, vamos, puesto que la noche baxa à que mi promessa cumpla, que cuenta darè mañana al Soldàn de esta victoria, pues à mis hombros la carga de todo este Reyno fia.

Alex. Filipo. *Filip.* Què?

Alex. Aquí me aguarda, que te he menester. *Filip.* Si harè. Ay Teodora soberana!

Ifidor. Para hablarle aguardarè à que Leopoldo se vaya. *vanse.*

Alex. Noche, tus sombras esparce.

Rufin. Gragea, adelante passa.

Grag. Passa tù, Rufina, que siendo à Gragea inclinada, te agradarà, porque huele à mi nombre el camarada. *vanse.*

Ifid. Di, Negro. *Filip.* Pregunta, blanco.

Ifider. Por què razon, ò què causa te nombras Filipo aqui, si en el Bautismo te llamas Moyses? *Filip.* Còmo sabes tù lo que à saber nadie alcanza?

Ifidor. Porque me lo dixo à mi quien no puede ignorar nada.

Filip. Pues quien sabe de miè *Ifid.* Quien con ciencia no penetrada, antes de verte, me dixo sobre lo que tu relatas, la explicacion prodigiosa de aquel mas, que tù no alcanzas.

Filip. Dime, pues, lo que es. *Ifid.* Si harè. *Sale el Demonio.*

Dem. Pues con Ifidoro hablas, olvidado de que en èl esta tu muerte cifrada.

Filip. Este es Ifidoro? *Dem.* Sì.

Filip. Pues muera.

Sale Alex. Filipo? *Dem.* Ha rabia *ap.* immortal! *Alex.* De tu valor pende toda mi esperanza.

Filip. Què ordenas?

Dem. Què te suspendes?

Filip. Dexame ver lo que manda Alexandro, que oy me impide lo que no podrà mañana.

Ifidor. Pues llegò gente, ocañon me darà, donde lograda vea Dios de mi desvelo la fatiga que me encarga. *vase.*

Alex. A Teodora he de robar,

en fin. *Filip.* Què escuchan mis ansias!

Alex. Porque sin ella no vivo.

Filip. Hombre, mira que me matas.

Alex. Y tù has de asisfirmo. *Fil.* Ha Cielo! còmo, Estrangero, me engañas? Teodora ha de ser agenà?

Dem. No te embaraces de nada, que yo te darè à Teodora esta noche sin tardanza, haz lo que Alexandro ordena.

Alex. La seña con que me aguarda es mi propia voz. *Dem.* Yo harè, que de agenos labios salga, porque tambien en Teodora ay assombro que me pasma.

Alex. Llega conmigo, verè si, como me ofreció, baxa à esta puerta del jardin, pues la noche se declara tan obscura. *vase.*

Filip. Voy contigo.

Dem. Mejor serà que no vayas.

Filip. Por què?

Dem. Porque esta es Teodora.

Filip. Y si desconoce el habla?

Dem. No ayas miedo.

Sale Teodora al paño.

Teod. Es Alexandro?

Filip. Sì, Teodora soberana, yo soy, que de otro remedio salto, llevarte robada

Hace señas Filipo, y habla dentro Alexandro.

es el que elijo, à que seas mi esposa. *Teod.* Esta confianza, el exceso de mi amor, y los zelos que me abrasan, esta ofadia me dieron.

Salen Rufina, y Gragea.

Rufin. Sus voces, y sus piladas sigamos, G. agea. *Grag.* Vamos: aqui huele à humo de paja. *vanse.*

Dem. No te detengas. *Filip.* No harè.

Salen Alexandro, y Marcela.

Marc. Aunque estrañeza me causa, que Alexandro de esta suerte me saque del jardin, nada ay que mi cuidado tema, pues yà mi esposo se llama.

Alex. Noche, yo eternizarè tus sombras, para mi gratas.

Filip. Sigueme. *Teod.* Yà yo te sigo de mi fineza obligada. *vanse.*

Alex. A no traerla conmigo,

juraría que escuchaba
la voz de Teodora.

Dem. Yo harè que engañado vayas,
pues la obscuridad del Cielo
mis tropelias allana,
y que el desacierto aprisa
conozcas de tu ignorancia.

Alex. Filipo.

Dentr. Filip. Yo soy, què ordenas?
*Habla dentro Filipo, y hace señas
el Demonio.*

Alex. Seguidme los dos.
*Habia dentro Teodora, y hace señas
Marcela.*

Teod. El alma va contigo, esposo mio.

Alex. Yà es possessiõn mi esperanza,
pues va conmigo Teodora.
Del temor que amenazaba
mi amor, salgo desta suerte:
fienta mi cautela estraña
Leopoldo, pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *vanse.*

Dem. Y no estrañe el Mundo ver
mis transformaciones varias,
viendo que las ocasionan
dos vidas, que me amenazan. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Teodora, Rufina, y el Demonio de
Vandoleros.*

Teod. Quedate, Rufina, tũ,
porque puedas avísarnos.

Rufin. Si harè, mas despacha aprisa,
no te eche menos mi amo,
que yo llamo así à Filipo
por negros de mis pecados.

Dem. A què con tanto silencio,
Teodora, à este retirado
sitio me apartas?

Teod. De ti pretenden mis desdichades
sucessos valerse: bien
que rezelosos mis labios
por la amistad que Filipo,
y tũ teneis, han dudado
el acierto de explicarse
contigo; pero notando
que eres noble, segun tũ
publicas, he imaginado,
que querràs lucir lo ilustre,
venciendo lo apasionado.

Dem. Yo te aseguro que eliges
muy buen valedor: Humanos, *ap.*
esto haccis los mas, y así

su intento he congeturado;
y yo mudarè su intento.
Habla, Teodora, notando,
que en la amistad de Filipo
no tienes que hacer reparo:
fiate de mi. *Teod.* Yà rompo
à mi silencio el caudado,
que à falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.
De aquella infelice noche
bien te acuerdas, que engañado
mi amor, de mi pasiõn lince,
y de mi ciego reparo,
dexè mi casa, y creyendo
en el sobrego aparato
de la tiniebla, seguir
los pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sè como, à pocos passos,
pues no pudieron ser muchos
los que me diò mi causancio,
nos hallò el dia en un monte,
de mi padre assegurados:
dia le llamè, y no fue
sino triste noche, quando
à enseñarme obscuras sombras
embidè reflexos claros.

Dem. Sè, pues en Alexandria
me quedè con el cuidado
de asegurar vuestra fuga,
que conociendo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado avia su engaño,
bolviò à Palacio con ella,
su pena disimulando,
sin que su intento amoroso
se notasse, donde hallando
tu falta, y la de Filipo,
seguiros determinaron;
mas deslumbrados de mi,
otro camino tomando
contrario del que seguian,
los dexè, y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mi fuisteis alcanzado.

Teod. Asegurè mis temores
Filipo cortès, è hidalgo,
que le pondèro lo bueno,
como le culpo lo malo,
dandome palabra, y fè
de no atreverse al sagrado
de mi honor, ni con el ruego,
ni con la violencia, en tanto,
que atento à los vaticinios

de su pronóstico extraño,
 no le hacia una Corona
 digno dueño de mi mano.
 De ser fuya por temer
 sus arrojados destemplados,
 le di palabra, teniendo
 por tan imposible el caso
 de verle Rey, como (ay triste!)
 el de juzgarme en sus brazos
 horrosos, sin que en ellos
 sea mi affombro mi estragos;
 pero como es la fortuna
 compaesto monstruo de varios
 accidentes, y al valor
 fuele permitirse aplausos,
 le di la mano à Filipo,
 que valiente, y temerario,
 haciendo de su offadia
 escala, fixò en el alto
 folio de su rueda el pie,
 con tal valor, que en espacio
 de un mes le aclamò Caudillo
 entre estos duros peñascos
 de quantos incultos hombres,
 de quantos toscos Serranos,
 ya con su doctrina altivos,
 y yà con su nombre offados,
 circunvalan los conternos
 de estos montes, y estos llanos.
 El dominio de diez Pueblos
 le diò arrojò tan extraño,
 que formando batallones,
 que por èl acaudillados,
 son muchos los pocos que
 rige su invencible brazo:
 Al poderoso Soldàn
 se declarò por contrario:
 y sitiandote la Roca,
 Fortaleza que es padastro
 de Menfis, en tanto apriete
 ha puesto sus Ciudadanos,
 que de nadie fecorridos,
 y de Filipo assaltados,
 temerosos de la fuerza,
 dieron principio à los pactos.
 Aquí, infeliz, es estorvo,
 con mas motivo, ò mas pafmo,
 el discurso de mi acento,
 y del dolor anudado,
 es duro lazo, que estrecha
 à mis alientos el passo;
 pues al pretumir no cabe
 en la voz tormento tanto,
 ò à la voz que ha de explicarse

no halla el idioma, y trocando
 las palabras en gemidos,
 todo se convierte en llanto.

Dem. Quiero apurar su dolor. *ap.*

Temeràs, y no con vanos
 fundamentos, que Filipo,
 luego que logre el aplauso
 de la victoria, corone
 à un tiempo, amante, y offado,
 de la Corona su frente,
 y su dicha de tu mano.

Teod. Effen es lo que yo lloro.

Dem. Pues dando effo
 por assentado,

di lo que he de hacer por ti.

Teod. Tan cerca, y tan declarado
 mi peligro, el remedio es huir,
 el como yo no lo alcanzo.

Dem. Si alcanzo tal. *Teod.* Sabràs, pues,
 que mi padre, y Alexandro
 de todo el successo mio
 advertidos, y enterados,
 matar à Filipo intentan.

Dem. Muevenlos zelos, y agravios.

Teod. A cuyo fin, segun oy
 aviso me diò un criado:-

Dem. Cierta fue mi congetura.

Teod. Se acercan los dos, marchando
 à la Tebayda, no se
 si de Iñdoro informados:-

Dem. Con este hombre cada dia *ap.*
 se aumentan mis sobrefaltos.

Teod. De que esta sierra, que espalda
 es de su ditrito santo,
 es donde tiene Filipo
 el fuerte muro sitiado
 de la Roca; y finalmente,
 yo el delito perdonando
 del engaño de Filipo,
 ò yà à su amor, ò à su trato,
 la vida dexarle intento,
 y solo de ti me valgo,
 para que en poder me pongas,
 Estrangero, de Alexandro.
 Esto te piden mis penas,
 mis ansias, mis sobrefaltos:
 noble eres, y yo infelice,
 para esto de ti me ampara:
 no la amistad de Filipo
 te suspenda, reparando,
 en que antes veràs mi muerte
 à la violencia de un lazo,
 à la furia de un azero,
 ò à la ponzoña de un vaso,

que verme en sus brazos torpes,
pues seràn menos tyranos
dolores para mi vida,
con mi aliento consultados,
ponzoña, cordel, y acero,
que sus horrorosos brazos.

Dem. Nada me estará mejor, *ap.*
que ver tu desesperado
intento, y yo vengarè
los temores que me has dado.

Teodora, de mi te vales,
y supuesto que empeñado
estoy en valerte, quiero
que veas en mis reparos,
que e conozco los peligros
en que tû no has reparado.
Ea, astucias: tû pretendes
verte en poder de Alexandro,
sin reparar, que el honor,
que conservas puro, y claro,
para el, y para todos
se ha perdido, y se ha manchado.
Pues quien ha de presumir
de entendimiento no falto,
viendote estâr tanto tiempo
con Filipo, enamorado
tan justamente de ti,
que pueda su cortesano
respeto mas, que ha podido
su apetito despenado?

Teod. Yo no te pido consejo,
sino favor, que yà alcanzo
quanto es difícil creer
la verdad de un desdichado.
Mas passo porque mi honor
se aya perdido, y no passo
à perderle, que hasta aqui,
falta de remedio, es llano,
que es mi desdicha mi culpa;
mas yà que remedio hallo,
serà culpa, y no desdicha.
que esté mi honor arriesgado.

Dem. Pues mira, tû has de fingir,
(que fingir no será extraño
siendo muger, pues en todas,
ò en las mas es ordinario)
que antes à Filipo. *Teod.* Yo?

Dem. Si, para que descuidado,
pues se convierte en descuido
el amor desconfiado,
no de lugar de que yo
te sirva, y luego en hallando
ocasion, sin reparar
por ti à la razon que falto,

lo que me ordenas harè,
poniendo tu honor en salvo.

Teod. Y dime, podrè fingir?
Dem. Basta saber, que intentarlo
podras, y como lo intentes,
veràs que puedes lograrlo.

Teod. Yo a un monstruo?

Dentr. *Filip.* si no se rinden
à merced de mis agrados,
mueran todos. *Dentr.* Mueran todos.

Otros. Clemencia.

Dentr. Di, en que quedamos?

Salte Rufin. Que llega Filipo.

Teod. En que de ti, infelice, me valgo,
y harè, para que me valgas,
todo lo que has ordenado

Dem. Y yo harè que seas los dos *ap.*
miseros tristes estragos
del escarmiento, que asì
à los que me siguen trato.

Dentr. La Roca por el famoso
Filipo. *Lid.* Corone el sacro
Laurèl su frente de honores,
que ha conseguido su brazo.
Viva el Egipto, Rey
de Egipto. *Dentr.* *Filip.* Ningun apiauso
quiere sin Teodora, solo
de Teodora sois vassallos;
Salte coronado de Laurèl Filipo, y Sol.
dadis.

y ojalà, como contiene
poco Imperio, breve espacio
de dominio esta Corona,
que à tu hermosura consagro;
se compusiera del Mundo,
para que à tus pies postrado,
fuera trofeo, aunque humilde,
trono suera, aunque bastardo,
de tus plantas, porque en el
el generoso contacto
de tu pie le hiciera digno
de ser Cetro de tu mano;
pero yo harè que se rinda
el termino dilatado
de Egipto à este brazo fuerte;
yo harè al Soldán, que postrado,
como tapete, te sirva,
porque si es discreto vano,
estè de servir de alfombra
à dueño tan soberano.

Dem. Què aguardas? *Teod.* Dolor, pacien-
1. Què sobervio està, y què vano!
2. No sabe que de su muerte *ap.*
se va el termino acercando,

(cià.

que

que es infamia. Estàn sujetos à un Negro vil. *Filip.* Estos blancos ap. no estàn contentos conmigo, mas yo trocarè el agrado en rigor, porque haga el miedo lo que no sabe el a'hago.

1. Reparo ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

Todos. Viva *Filipo.* *Fil. p.* Decid, que viva el bello milagro, que adoro. *Todos.* Teodora viva.

Filip. Esos sì que sòn aplausos de mis oídos.

Teod. Dichosa la que te merece tanto, valiente *Filipo.*

Filip. Y yo dichoso, pues con agrado una vez, bella Teodora, mi nombre escucho en tus labios.

Teod. En hora feliz:— *Filip.* A ti el parabien comenzado te dà, y no à mi, dueño hermoso, pues aunque ha sido mi brazo de mi victoria instrumento, el impulso es tuyo, y quando es la causa tan divina, no tengo por acertado, que hurte el efecto la gloria, que la causa ha grangeado.

Teod. Tanto me obligas, (mal finjo) que siento averte tratado con aspereza. *Filip.* Bien puedes, si lo sientes, enmendarlo, que ya el plazo de ser mia su cumplimiento. *Teod.* Dolor tyrano! No te debes ofender, *Filipo*, de mi recato.

Filip. Còmo una mancha del Cielo se puede ofender del claro reflexo que la fulmina, quando subid à ser su estrago? Còmo un azavache tosco puede presumir, que el rayo del Sol no le determine siempre obscuro, y atezado? Còmo el borron, que ocupò del papel el terso espacio, pensò no ser èl mas negro, quanto fue el papel mas blanco? Ni còmo pensar pudiera el amor que te consagro, no hacerte *estrañeza*, siendo tù cielo, papel, y rayo, y yo azavache grosero, tosca nube, y borron basta?

Teod. *Estrañeza* es. *Filip.* Ya lo veo, y quanto en ti disculpado dexò el assombro, le culpo en quien presumiere oflado, que no es digno mi valor de sojuzgar los *estraños* remotos Climas, de dàr leyes à lo inanimado, de hacer obediente à un roble; de hacer sensible à un peñasco, y de arrancar finalmente el traydor centro villano de esta manera rebeldes raices, que hechas pedazos, suban al Sol escarmientos, y baxen à el Mundo estragos.

Coge à dos Soldados, y arrojalos.

1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielol
Rufin. Allà se vàn acercando:

mas cuidado con la buelta.
Teod. Suspende aora tu enojo.

Filip. Yà tu los has perdonado: vivan, pues tù gustas dello.

Dem. Fingir aqui es necessario temor. *Teod.* Què crueldad!

Dem. *Filipo*, quien?

Filip. Noble *Estrangero*, no hablo contigo, pues repartiendo los dos afectos, que igualo, di à tu traycion mi castigo, y à tu lealtad doy mis brazos; y porque veas què injustas son las quejas, que tu labio me ha recatado, y yo he visto en tu semblante, dilato, que el premio de mi Corona le dè Teodora à mi mano, hasta que estè satisfecho de que noblemente pago la deuda, que te confieso, dando muerte à este Ermitaño; pues no quiero que te cueste verme hablar con el cuidado, à cuyo fin embiè por èl, y estoy aguardando à que Lidoro le trayga aqui, que es el señalado sitio en que à buscarle vine; creyendo que avia llegado; y no solo èl, si tù gustas, muera, sino con èl quantos à su imitacion habitan los huecos de estos peñascos, que por tenerte contento,

lo que te debo pagando,
harè un mar de sangre el Mundo,
en cuyo bermejo lago,
las gargantas de los montes
hallaràn estrecho lazo.

Dem. No me pagaràs con menos
las fortunas, que has logrado
por mì. Eſſo ſì, date preſſa *ap.*
à pecar, llenefe el plazo
de tus días de las culpas
de tus horribles pecados.

Teod. No sè (ay de mì!) ſi acertè
en averme declarado
con Eſtrangero. *Dem.* Teodora *ap.*
eſtà rezelofa en vano.
Dudas de mi obligacion?

Teod. Pues quien dice, que he dudado?

Dem. Yo lo diſcurri, y bien puedes
eſtår ſegura. *Dent.* *Grag.* Avrà acaſo
alguna alma, que le dè
à un principiante de Santo
para el ſuſtento de mas
de cinco mil Ermitaños,
huerſinos de padre, y madre?

Filip. Eſta voz, ſi no me engaño,
conozco. *Ruſin.* *Gragea* es eſte.

Filip. Y què hace? *Dem.* Retirado
de ti, como èl dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falſa congregaciòn
de muchos fingidos Santos,
para quien ſale à pedir.

Ruſin. Que no lo aya yo olvidado,
ſiendo ſaca de memoria?

Filip. De mì huyò? *Dem.* Sì.

Filip. Aun bien, que ha dado
en mis manos. *Dent.* *Gra.* Quien focorre
con el pan cotidiano
à cinco mil y una boca,
que tambien como yo. *Filip.* Hermano.

Teod. Temiendo eſtoy ſu rigor: *ap.*
No le ofendas. *Filip.* No guſtando
tù, como le he de ofender?

Dem. Si te veo templado
por Teodora, eſperarè,
que hagas, *Filipo*, otro tanto
con Ládoro. *Filip.* No harè,
que no ſoy tan bien mandado.

Sale de Ermitaño ridiculo Gragea.

Grag. Aquí oí hablar: mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que di con el perro, y no es
el de San Roque eſte galgo:
puebo à que no me conozca.

Filip. Què es lo que pedia, hermano?

Grag. Para los Anacoretas

pedia pan; pero algo

pido mas yà. *Filip.* Què mas pide?

Grag. Pan, y callejuela, alano.

Filip. Alce del fuelo los ojos.

Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas, que con extremo
ſon inclinadas à barro,
y ſu inclinacion la lleva
à eſtarle ſiempre mirando.

Dem. No ſea embuſtero, y mire:—

Grag. Yo, hermano, ſin mirar paſſo.

Filip. No tengas miedo, *Gragea*,
que por Teodora indultado
eſtàs de mi enojo. *Grag.* Aſſí?

Teod. Y yo por ſiadera ſalgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quien
la ſia à uſted? *Filip.* Los dos Aſtros
de ſu cielo, que de luces
ſe han enriquecido tanto,
que no alumbra el Sol al Mundo,
ſin que ellos le preſten rayos.

Grag. Pues irè dexando el miedo.

Filip. Dexale, y di de eſſe eſtado,
que tomaste, la razon.

Grag. Què, todavia el malvado
diabillito eſtà acà? (atizados)

Dem. Acà eſtoy *Grag.* Pero lo que avrà
Dios la bendiga, Teodora:
Ola, *Filipo*, Rey te hallo.

Filip. Sì, *Gragea*, y me has de hallar
mas, ſi no miente el preſagio.

Grag. Todo eſto eſtà de otro modo:
mas ay ojos, que hemos dado
en la ratonera: ay

Ruſinilla. *Ruſin.* Què es, hermano?

Grag. Una comezon de amor,
que me eſtà deſpedazando.

Ruſin. Pues raſqueſe. *Grag.* Ay, hermanita,
que pica mas, ſi la raſco.

Dem. Paſſe à lo que le preguntan.

Grag. Parece que uſted ha tomado
peſadumbre: es algo coſa
de uſted *Ruſinilla*? *Dem.* Es algo.

Grag. Creolo, que todas eſtas
ſuelen ſer coſas del diablo;
y uſted es demonio? *Dem.* Diga.

Grag. Y yà digo, pero no hago;
y lo que le digo es,
que yo nunca ſuè inclinado
à ſoledad, y por eſſo
al deſierto me he paſſado:
ſoy gran comedor, y como

no se come allí bocado,
me hallo muy famosamente,
porque de hambre estoy rabiando.

Filip. Dexa disparates. *Grag.* Pues
si tengo de hablar mas claro,
yo, pensando que este embuste
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te huviera,
Filipo, de tu pan dado,
porque à mi no me tuviera
por confidente en el faco
de Teodora, tomè lias,
y di conmigo en sagrado,
donde à Isidoro asistiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ser rudo,
pues hasta aora no los hago;
pero aora de Isidoro
quierote contar, que es tanto
lo que ruega por ti à Dios,
y por Teodora, con llantos,
y disciplinas, que suele
passarse de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:
mal año, y qual se los pega!
no me diera yo así quatro
por toda Guinèa junta,
si me hicieran mil pedazos.
Quando se sacude, dice:
Salid, miseros ingratos,
à Dios, de la culpa, y ved,
que os està Dios esperando.
Dicho esto, se dà mas recio,
y yo viendole empeñado,
digo: Mire que no le oyen,
apriete, Padre, la mano.

Filip. Calla, loco, y agradece:-

Dem. Valgame el Infierno.

Filip. Llanto,

Teodora? *Teod.* Llanto, Filipo,
pues al vèr quan declarado
està mi mal, que le cuesta
à un varon justo cuidado
el escandaloso modo
de mi vida, sin reparo
de que no es mia la culpa,
discurro en el temerario
juicio: Si esto hace el bueno,
què harà de mi honor el malo?

Y supæsto:-

Dem. No te dixe

yo, que todos (ca engaño)
te tienen por mala?

Teod. Que es cristal tan delicado
el honor, que con la duda
agena se hace pedazos,
sin que baste la verdad
à defenderle, y quebrado
una vez, nunca se fueda.

Sale Lidoro, y otros con Isidoro.

Isidor. Lo que no alcanza el humano
poder, alcanza el Divino.

Teod. Conmigo su voz ha hablado.

Lid. Aquí te traygo à Isidoro.

Dem. Què tormento! *Teod.* Para pasmo
de mi despecho, que al verle,
en yelo se ha transformado.

Dem. Si al irse à precipitar,
Dios le pone este reparo,
de què aprovecha la inutil
fatiga de mi cansancio?

Isid. Què es, Moysès, lo que me quèeres?
que con tu nombre te llamo:
mas no me responderàs,
que si desprecias ingrato
las ternezas amorosas
con que Dios te està llamando,
quien de Dios hace el desprecio,
no puede de mi hacer caso;
pero aunque estàs tan rebelde,
Negro Prodigioso, aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres aora malo,
que este es el mas que tiene
sobre los successos varios
de tu fortuna previsto
Dios, y yo te lo declaro,
como te ofreci, que son
los juicios de Dios estraños,
è incomprehençibles, de modo,
que es delito investigarlos:
què me miras? Isidoro
soy. *Filip.* Estoy consultando,
si es esto que me suspènde
rencor, ò respeto, quando
para executar la muerte,
que yà las iras te han dado
de mi enojo, à un tiempo mismo
me mueve, y me tiene el brazo.

Dem. A entrambos he de perderlos
si le oyen, y así apartarlos
importa.

Tocan cajas.

Dentro. Arma, guerra, 2. Guerra.

Sale 1. Si no socorres tu campo,
presto le veràs vencido,
Filipo, de los contrarios,
pues yà puesto en fuga:- *Filip.* Quien

atrevido, quien ofiado

con su vida està tan mal?

Lid. De Leopoldo, y Alexandro

son las Esquadras que miras.

Filip. Veràn mi enojo en su estrago:

seguidme, ò dexadme todos,

que solo yo à mi me basto;

tù cuidaràs de Teodora. *vase.*

Dentro uno. Guerra.

Grag. Vaya con mil diablos.

Dem. Lo que aqui perdì, pretendo

vèr si puedo grangearlo

con otra astucia; pues mientras

Isidoro està aqui, vanos

faldrán todos mis ardidès. *vase.*

Grag. Mientras andan à porrazos,

si te parece, Rufina,

mejor serà retirarnos.

Rufin. Yo alguna gana tenia

de hablar con èl; pero, hermano,

no gusto de sacrilegios.

Grag. Pues cada uno por su lado. *vase.*

Teod. Aun no me dexa el temor

dàr àzia la fuga un passo:

mas donde, si no fue acafo

lo que oì, quiere ir mi error?

Saber me serà mejor

de Isidoro, què ha sentido

de mi desdicha; y sabido,

su consejo tomarè,

y coa èl bolver podrè

à lo que sin mi he perdido:

Varon Santo:— pero atento

al Cielo mira, y suspira,

aunque no està donde mira

de su pena el fundamento:

que si en el Cielo es contento

todo, debo imaginar,

que su tierno suspirar

à su pena corresponde,

embiando el indicio donde

no puede el dolor llegar:

Isidoro.

Isidor. A Dios, Teodora,

le embia tu desconuelo,

apele tu mal al Cielo,

que es donde nada se ignora:

por una astucia traydora

marchitaste tu opinion:

pon en Dios tu corazon,

que en èl tu remedio fundo,

si de lo que piensa el Mundo

quieres dàr satisfaccion:

solo en Dios has de buscar

lo que Dios te facilita,

porque lo que el Mundo quita,

no suele bolverlo à dàr.

Con Dios se puede aumentar

tu lustre, crecer tu fama:

de su amor tu pecho inflama,

para que tu mal se olvide,

pues el Mundo te despide

al tiempo que Dios te llama.

Alexandro tiene honor,

y es locura imaginar,

que ha de querer deslustrar

su credito por su amor:

que aunque vè que de este error

no tienes, Teodora, culpa,

y tu desgracia disculpa,

no ha de tener tal audacia,

que la que en ti fue desgracia,

quiera que en èl sea culpa.

Yà para ti se acabò

todo lo que el Mundo dà,

sin honor tu fama està,

porque el Mundo te quitò

lo que primero te diò.

Labre de tu desconuelo

segundo honor tu desvelo,

y à Dios te guiarà el segundo,

que el primero fue del Mundo,

y errò el camino del Cielo.

Teod. Valgame Dios! que sea tal

mi mal, que una sinrazon

agena, que una traycion

alevosa, y desleal,

aya hecho propio mi mal!

Pero què me desvanee,

si el juicio humano apetece

el estilo descortès

de no juzgar por lo que es,

sino por lo que parece?

Què remedios podrè dàr,

yà que tu consejo tomò?

ò como, Isidoro, como

à Dios me podrè entregar,

si este tyrano, à pesar

de mi dolor (ay de mi!)

violentar pretende asì

mi alvedrio à su traycion?

Isidor. Pon tù la resolucion,

que Dios mirarà por ti.

Ruido dentro de batalla.

Dent. Filip. Aunque me han dexado solo

mis alevosos parciales,

para todo un Mundo basta

mi valor.

Dentr.

Dentro Alex. Tu muerte, infame,
de tí me darà venganza.

Dentro Leop. Cercadle todos,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil fangre.

Dent. Filip. Llegad todos.

Isidor. Azia aqui
se acerca, Teodora, el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre,
y Alexandro, à este prodigio,
hasta aora incontrastable,
en tal aprieto le han puesto,
que no ha de poder librarse.

Isidor. Si se librará, que es otro
el fin que Dios ha de darle;
y así figueme, advirtiendo,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes,
como tu quieras llamarle.

Teod. Qué engañada estuve, pues
iba yà à precipitarme!

desde aqui su amparo invoco.

Isidor. Señor, à este formidable
monstruo, que oiros no quiere,
vuestra clemencia le llame
de modo, que vuestras voces
su duro corazon labren.

Teod. Señor, yà à vos se encaminan
mis temores, mis afanes:
yà me entro à vos, à vos
os toca agora ampararme. *vanse.*

Sale el Demonio.

Dem. Hice, avivando el rencor,
que le tienen sus parciales
à este Negro, que en el riesgo
su vida desamparassen,
para que desesperado
muera; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mí!) se sale
del peligro; y pues aqui
sus desventuras le traen,
yo harè que alcance à Teodora,
y para lo que durare
su vida, escandalo sea,
y no pueda su dictamen
lograr à Isidoro.

Sale con la espada desnuda Filipino.

Filip. Ha pefe
al Cielo, que satisface
sus iras en mis castigos,
sus ofensas en mi ultraje!
Desamparado de todos

mis enemigos seguaces,
en medio de mis crueles
enemigos, sin que nadie
diesse auxilio à mi furor,
me hallò el sangriento certamen
de la batalla, de donde
pude apenas retirarme;
pues para que todo à un tiempo
pudiesse à injurias faltarme,
hasta las respiraciones,
à las porfias del trance,
siendo mias, me faltaron,
ò cansadas, ò cobardes.
Dos Exercitos me figuen,
y no siento que me alcancen,
porque mi vida persigan,
sino (ay triste!) porque hallen
à Teodora; Aora es tiempo
en que debes ampararme,
si has de estar conmigo quando
necessitado te llame,
como dixiste, Estrangero.

Dem. Qué quieres? *Filip.* Donde dexaste
à Teodora? que el primero
es este de mis afanes.

Dem. Con Isidoro està fenda
figue. *Filip.* Por qué la dexaste?

Dem. Por asistir à tu riesgo,
mas llegò mi valor tarde.

Filip. Pues yà la he perdido, buelvo
à morir. *Dem.* Poco distante
està de aqui, y si la figues,
no ay duda de que la alcanças:
parte en seguimiento suyo,
pues del riesgo te librabste,
que yo guardarè este passo,
porque no te siga nadie;
y advierte, que este peligro
te vino porque faltaste
à dár la muerte à Isidoro.

Filip. Como yo:-

Dentro. Cercad el valle.

Dem. No te detengas, que llegan:
al falso Isidoro alcance.

Filip. Yo en su poca vida harè
teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mí, que seguido
no seas. *Filip.* Si de cobarde
diere indicio mi valor,
repartido entre los trances
de una Dama, à quien yo busco,
y un peligro, que à buscarme
viene, tenga mi valor
la disculpa de arrastrarle,

la ceguedad en que incurre
el que sabe ser amante.

vase.

Dem. Por ai à mayor peligro
te entrego, pues han de darte
la muerte los malcontentos,
con quien por temor reynaste,
pues cautelosos te esperan;
y quando pueda saltarte
por aora este peligro,
la venganza de que alcances
à Teodora, y à Isidoro,
à mi no puede faltarme.

*Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela,
y Soldados.*

Alex. Por aqui huyó. *Leop.* Por aqui
fabrà mi enojo alcanzarle.

Marc. Escarmiento de mi furia
ferà su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece *ap.*
con que irritarlos. De nadie
huye Filipo, fino
del delito formidable
de averle dado la muerte
à Teodora, haciendo alarde
en ella de su crueldad,
para vengar el desayre
de que por ella se viesse
vencido.

Alex. Penas, matadme.

Leop. Què dices, hombre, à mi hija?
què haceis? acabadme, males.

Alex. No puede ser, pues yo vivo.

Leop. Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar,
muerte la diò, y por ai parte.

Alex. Y donde el difunto Sol
està? *Leop.* Què hizo del cadaver
hermoso?

Marc. El dolor me ahoga!

Dem. Con dos intentos la imagen *ap.*
finjan de Teodora muerta
mis cautelas. Si dudasteis
de mi verdad, veis aqui
su tragedia lamentable.

Descubrese à Teodora muerta.

Leop. Como à gemidos no turbo
el Cielo? *Alex.* Como no sale
mi espiritu à dàr aviso
de mis tomentos mortales?

Marc. Què desdicha!

Dem. Todo el tiempo,
que en lamentarla gastàreis,
de vengarla perdercis.

Alex. Bien dices:

en dos iguaies passiones,
venza la ira.

Leop. Tú, amigo, no desampares,
en tanto que yo la vengo,
si à piedad te persuades,
à esta infeliz. *Dem.* Por ai
presto podeis alcanzarle.

Alex. Aunque el centro te sepulte::

Leop. Aunque te transforme el ayre::

Marc. Y aunque el mar te esconda::

Los tres. Presto

vengarè en ti mis pesares.

Vanse los tres.

Dem. Aora importa que Filipo
buelva, porque no le hallen
hasta que mate à Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo.

Sale Filipo. Què quieres?

Dem. Decir, que erraste
el camino que te dixes,
y que causò que le errasses
la muerte de esta infelice
hermosura. *Filip.* Duro examen
de mi valor (ay de mi!)
Teodora, tú de tu sangre
manchado el rostro divino?
tu bello sol con celages
pálidos? obscuro el dia,
con que à la Aurora alumbraste?
Bien con tu muerte de mi
se vengò tu alevè padre,
pues me ha muerto en ti.

Dem. Filipo,

à un error te persuades.

Filip. Pues quien fue el fiero homicida?

Dem. Nuevos rencores le abrafen. *ap.*

De Isidoro es la traycion.

Filip. Guíame donde le halle,
pues no se podrá esconder
de ti, porque no dilate
tantas venganzas. *Dem.* Si harè.

Filip. Beberè su alevè sangre,
y en su corazon alevè,
càn rabioso, harè que apaguen
mi hydropica sed las iras
de mis dolores amantes.

Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me dareis victoria facil;
y si à este Negro horroroso
los que le esperan mataren
antes, Teodora despues

se rendirà à mis combates.

Tapan à Teodora.

Sale Isidor. Señor, yà Teodora atenta

lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama, y que frequenta:
facil fue su conversion
à Vos, así facil fuera
la de esta indomita fiera,
que hace el pecado blason;
mas que no es facil, mi Dios,
à vuestro inmenso poder?
quien se podrá defender
de lo que mandàreis vos?
Con imperio soberano
abrafad su corazon,
encended aquel carbon,
oyga su oido inhumano
vuestra voz, porque se affombre
de vuestro eterno poder,
que todo esto ha menester
la rebeldia del hombre:
este llanto que derramo
recibid, mi Dios, à cuenta
de tanta culpa violenta,
yo, Señor, por èl os llamo.

Sale Grag. Padre, para acabar oy
mi tarèa, no me faltan
mas de quatro, ò cinco azotes,
yo los juntarè mañana
con los otros, que aora tengo,
si me dà licencia, gana
de merendar. *Isidor.* Es possible,
que siempre de comer habla!

Grag. Solo quando como, Padre,
no acostumbro à hablar palabra.

Isidor. Y Teodora?

Grag. Allí la dexo
fobre una peña sentada,
hartandose de llorar.

Isidor. Debe de venir cansada:
vaya, y diga que se anime,
y que yà poco nos falta
para llegar al Desierto.

Grag. Pues viene à ser Ermitaña?
pero otras Anacoretas
ay tambien en la Tebayda.
Y Rufinilla? *Isidor.* Eflo à mi
me pregunta? *Grag.* Como estaba
allí, pensè que tambien
se venia à meter santa,
que yo, Padre mio, no
lo digo por cosa mala.

Isidor. Vaya, y no la dexè sola.

Grag. Voy, Padre mio: Deo gracias.

Dentro Lid. Pues en nuestras manos diò,
desde la punta elevada
de esta peña le arrojemos,
à que hecho pedazos cayga
en esse valle.

Dent. Filip. Ha traydores!

Isidor. Qué es esto?

Dentro 2. El fiero Monarca
pague así su tyrania.

Dentro Filip. Estrangero, aora me faltas?

Dem. No puedo valerte, que ay
poder, que de ti me aparta.

Dentro Filip. Alevos vassallos viles.

Todos. Así la sobervia acaba
de tu tyrana Corona.

*Baxa despeñado Filipino, atadas las ma-
nos, y le recibe en sus brazos
Isidoro.*

Filip. Todo el Infierno me valga!

Isidor. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infelice: mas sin duda
es muerto.

Filip. Para que el alma
no salga hasta que me vengue,
anudarè la garganta.
Mas que miro!

Isidor. Mas que miro!

Moysès? *Levantase Filipino.*

Filip. No soy sino rabia,
furia soy, infierno soy.

Isidor. Qué bien, ingrato, le pagas
à Dios la misericordia,
con que su piedad te guarda!
pues quando hecho mil pedazos
imaginè que baxabas,
amorosamente cuida
Dios de tu vida, y agravia
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias?

Filip. Pues tù, traydor, me predicas?
tù, hypocrita? que si atadas
no tuviera aora las manos,
diera à Teodora venganza,
haciendote mas pedazos,
que flores el campo etmaltan,
mas que esconde el Cielo Estrellas,
y que arenas el mar guarda.

Isidor. Moysès, mira lo que dices,
corrige tu destemplanza.

Filip. No diste à Teodora muerte?

Isidor. Qué ceguedad tan estraña!

Filip. Que desatarme no pueda!

Isidor.

Isidor. Si esto pretendes, aguarda, que yo te desataré.

Filip. Quien te dà esta confianza?

Isidor. Dios, que mira por los dos:

Yà las manos defatadas

tienes. *Filip.* Aora verè

como Dios de mì te guarda.

Baxa un Àngel de rapido.

Àngel. Desta fuerte, hasta que

prodigio à buscarle vayas,

guiado de Dios. *Filip.* Los ojos

ciegan à la luz estraña

de este resplandor: espera,

no de prodigios te valgas,

que nada ha de defenderte.

Dentro Grazea.

Grag. Lleguèmos aprisa, hermana,

que dà voces *Isidoro.*

Buela el Àngel con Isidoro, y salen Teodora,

y Grazea.

Teod. Varon Santo.

Grag. Quien le agravia,

Padre mio?

mas ay! *Filip* Sueño?

Teod. El favor de Dios me valga.

Dentro Isidoro.

Isidor. Fia en Dios, y nada temas.

Grag. Quien aora se escapàra!

Filip. Ven acà tù. *Grag.* Para què?

Filip. Para saber lo que estraña

mi vista: vive Teodora?

Grag. Y bebe.

Filip. Eres sombra vana,

ò luz verdadera? espera,

que examen del tacto haga:

Teod. Suelta, horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Filip. Por què huyes?

Teod. Porque à Dios

tengo yà sacrificada

mi vida. *Filip.* Y mi amor, Teodora?

Teod. Dios tras si mi afecto arrastra.

Filip. Pues yo detendrè tu afecto.

Grag. Echèmos por acà, hermana.

Teod. Dios mio, guardadme vos.

Dentro Isidoro.

Isidor. Yà Dios, Teodora, te guarda.

Vanse, y por donde se van se descubre una muerte.

Filip. Espera; pero què affombro!

eres forma imaginada,

triste espectáculo? eres

la horrorosa muerte, estatua

de Teodora? Pero no,

no eres sino imaginaria forma, porque impedirme quieres la ventura de alcanzarla; mi engañada fantasia

te dà esse sèr, que retratas:

Teodora vive, no pudo

mentirme à un tiempo su habla,

su hermosura, su desdèn,

que esta es la seña mas clara

de que vive, pues desprecia

mis penas enamoradas:

dexame passar, affombro,

y advierte, ò tù, ò quien te manda

que me impidas, que si todo

el Mundo se transformàra

en esqueletos horribles,

en horrorosas fantasmas,

su muchedumbre de sombras

como à ti despedazàra.

Desaparece la muerte, y dice el Niño dentro.

Niño. Barbaro *Moysès.* *Filip.* Mas quien

con tanto imperio me llama,

que me roba los oïdos

la atencion de sus palabras?

Dentro Niño. *Moysès.*

Filip. Todo herirme siento

desde la frente à la planta

de un temblor, que apoderado

de mì, me yela, y me abraza:

todo me estremezco, todo

mi valor cobarde falta,

toda es un susto la vida,

toda es una sombra el alma.

Sale de Nazareno un Niño.

Niño. *Moysès.* *Filip.* Nada veo, aunque

oygo, que cerca me llama

esta estraña voz, que à un tiempo

me atemoriza, y me alhaga.

Niño. Prodigio del Mundo.

Filip. Donde

estàs, ò tù, que me llamas

con mi nombre, y con mis señas?

Niño. Cerca estoy de ti, no hazas

admiracion de no verme,

porque el que està en mi desgracia,

como tù, no me vè, oye

por auxilios mis palabras,

porque mis auxilios son

voces, que con todos hablan.

Filip. Què cobarde estoy! quien eres?

que yà que verte la cara

no merezca, conocerte

quisiera mi duda estraña.

Niño.

Niño. Soy aquel Pastor amante,
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
de que le dexa, y le agravia.

Filip. Y què quieres?

Niño. Que me figas,
que se canse tu tyрана
crueldad de ofenderme, à cuyo
intento, pues que no alcanzas
à verme, por tus delitos,
te dirè la forma amarga,
con que à llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias:
Imaginame pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plantas:
piensa de duros cambrones
mi Cabeza coronada,
à cuyo dolor se agovia,
para explicar que te llama:
de un toscó dogil discurre
oprimida mi Garganta,
que es con el que yo te tengo,
y es con el que tú me arrastras:
con una pesada Cruz
imagina mis espaldas,
ayúdame! à llevar,
y no me será pesada.

Arrodillase Filip.

Filip. Cargala sobre mis hombros,
para que una vez, de tantas
como la carga te puse,
te ayude à llevar la carga.

Niño. Quieres ayudarme?

Filip. Sí Señor.

Niño. Y tendràs constancia?

Filip. Tú me la daràs. *Niño.* Sí harè.

Filip. Saber el modo me falta
de seguirte, pues no veo
por donde vàs.

Niño. La Tebayda,
y en ella Isídoro, Negro,
te han de coneguir la gracia
de que me veas: mis voces
figue, porque mis pisadas
figas despues, yo serè
tu guia.

Filip. Fineza tanta
le debe un Barbaro à Dios!

Dentr. Niño. Moysès.

Filip. Yà desengañada
mi vida, amante Jesus,
và siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA.

Sale Filipino.

Filip. Guiado hasta aqui de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastrò poderoso,
ò me reprimió alhagueño,
lleguè sin mi al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon de esta montaña,
donde le perdi; y bolviendo
al camino que he traído
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho, y deleytoso, quando
miro el que voy prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado, y estrecho,
todo sembrado de espinas,
àrido, agostado, y seco;
pero què necia es mi duda,
si à mi estrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina
à que enmiende mis defectos!
y puesto enmedio de aquel,
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del Mundo,
y el que sigo es el del Cielo?
O tú, voz, que hasta aqui norte
fuiсте de mis passos:-

Dentro Niño. Negro

Prodigioso, esse camino
dificil has de ir siguiendo,
que al fin de èl està tu dicha.

Filip. Pisarè abrojos severos
por hacer lo que me mandas,
que es en mi tanto tu imperio,
que no me hallarà cobarde
ninguno de tus preceptos.

Dentro Niño. Llama à Isídoro:-

Filip. Sí harè.

Niño. Que en èl està tu remedio.

Filip. Isídoro.

Vase, y sale el Demonio.

Dem. Ha, pesè à mi!

que si no estorvo este riesgo,
và à ser de Dios este asombro,
y tantas fatigas pierdo.
No basta, que me burlasse
Teodora? Señor, què es esto?

si todo es misericordia,
la justicia què se ha hecho?
Pero cómo yo desmayo?
yo me rindo? yo flaqueo?
No es este el que por hacer
mencion del Bautismo fiero,
yà que no pudo el caracter,
borró el nombre que le dieron?
No es este entre los humanos
prodigios el mas soberbio?
el mas torpe? el mas lascivo?
Pues por què engañado pienso,
que aunque Dios (rabio de embidia)
le llama, siga su acento?
Aqui, ardidés, que me abraço,
aqui, astucias, que me anego.
Ministros escandalosos,
apadrinad mis intentos,
dadme esta victoria, y todas
las demás por esta dexo.

Sale por donde entrò Filipino.

Filip. Isidoro. *Dem.* A quien llamabas?

Filip. A Isidoro. *Dem.* Y à què efecto?
pero no hago en preguntarlo bien,
quando claro estoy viendo,
que serà para matarle:
que aunque de Teodora el bello
sol vive (de que la ha visto,
así el peligro remedio)
y solo fue un parafísimo
el que robò sus reflexos,
en la intencion de Isidoro
yà murió; y fuera muy cierto,
que si no hubiera cuidado
mi ciencia de su remedio,
la hubieras perdido tû,
y èl conseguido su intento:
viva es tu Teodora. *Filip.* Yà
que vive Teodora veo.

Dem. Y amante.

Filip. Esta es falsedad;
aunque no es tal, si me acuerdo
de que me dixo, que Dios
arrastraba sus afectos.

Dem. Ay de mi infeliz! si quieres
vèr que fue recato, presto
veràs, que lo que te dixo
desfiente.

Filip. El como no entiendo.

Dem. Pues porque lo entiendas, sabe,
que obligada de mi ruego,
que aunque tu me pagas mal,
yo te sirvo como debo,
viene en seguimiento tuyo,

y te alcanzará muy presto,
de mi informada, que supe;
que encaminado al desierto
un engaño te traia.

Filip. Ni te escucho, ni te creo.

Dem. Valgame yo mismo.

Filip. Pues

engaña llamas al eco
de Dios? *Dem.* Y satisfacerè
si la vès? *Filip.* Si hiciera; pero
como à Teodora, que en Dios,
por lo que ella dixo, creo,
tengo de vèr en mi busca?

Dem. De esta manera: Ea, infierno;
buelva su forma fingida
à darme este vencimiento.

Dentro Teod. Filipino.

Dem. Ella es quien te llama.

Filip. Conozco su voz, y temo
que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos
hagan el examen cierto.

*Aparecese Teodora vestida de gala en apa-
riencia de tal disposicion, que inmediata-
mente se encubra; y por la otra parte salga
vestida de Ermitaña, y bundese el*

Demonio.

Filip. Jesus, valedme! Teodora?

Teod. Quien me nombra?

Filip. Mas què veo!

Dem. Huyo de este assombro.

Filip. Yà te he conocido, Estrangero,
aunque tarde, pues al nombre
de Jesus fuisse humo, y viento.
Dime, penitente assombro,
pues que por el nombre mesmo
de Teodora respondiste,
si eres Teodora?

Teod. Al Supremo

amante Jesus pregunta
quien soy, que yo no me acuerdo
de mi, y à Dios dedicada,
lo que soy à Dios le debo;
pero su misericordia
es tan fuma, tan inmenso
su poder, que me ha mandado
advertirte, que Estrangero
es tu mayor enemigo:
guardate del, pues te ha puesto
Dios donde puedas guardarte;
y no estrañes de mi acento,
que estos avisos publique
deberle à Dios, que es muy cierto,
que sus mas altos prodigios

revela à los mas pequeños.
Penitencia ; penitencia,
Moysès.

Filip. De pafmo no aliento!
Còmo podrè yo seguir
tus huellas ? que el grave
peso de mis delitos me aparta
la resolucion que emprendo.

Teod. Que llamado estàs de Dios
se vè , en que tienes fufpenfo
el torpe amor que tuvifte:
figue effe camino estrecho,
y hallaràs à pocos paffos
murada de verdes fresnos
una mal formada cueba,
en cuyo obscuro bofazo
el Santo Ifidoro habita,
Minifro à quien en el Yermo,
como Abad , y como Padre,
los demàs obedecemos:
buscale , y con èl consulta
tu intencion , que en fu consejo
hallaràn tus confufiones
claridad , y alivio à un tiempo.

Filip. Lo que me dices harè,
y despues , para el exemplo
de mi enmienda en mis errores,
à verte bolverè , puefto,
que lo que me manda Dios,
y tu dices , es lo mifmo.

Teod. No hagas tal , que el torpe eftilo
de aquel tu paffado afecto,
fi no defiendes los ojos
con difsimulado riefgo,
ferà mañofo enemigo,
que te libre efrago nuevo.

Filip. Pues mandas que no te busque,
verète fin ti , pues puedo,
guardando para reliquia,
Teodora , el retrato bello,
que fue norte de mi amor:
firva , pues firviò de objeto
à mi culpa tu retrato,
à mi devocion de exemplo:
mejor lugar le darà,
quando tu mudanza veo,
que el templo de mi malicia,
de mi defengaño el templo.

Teod. En nada el difcurfo ocupes,
y fi buscas el acierto,
la memoria de la muerte
despierte tu entendimiento:
considerame , Moysès,
como aquel triste efqueleto;
que me defendiò de ti,
prefume de ti lo mifmo:
mira que la vida es flor,
cuyo purpureo trofeo
à la brevedad de un foplo
reduce todo fu imperio,
y que los dos tenemos
larga cuenta q dar de largo tiempo. *vas.*

Filip. O verdad nunca creidà!
è aviso el mas verdadero!
foplo es la vida , humo , y nada,
y es lo mas que poseemos:
Què feràn las vanidades,
las Coronas , y los Cetros?
fi ay algo menos que nada,
vendràn à fer effe menos.
Naci prodigio , y creci
prodigio , fiendo mi esfuerzo
mal ocupado blafon
de mis humanos trofeos.
Governè huestes , regi
efquadrones , y sobervie
fui Rey ; pero ya no soy
mas que un humano escarmiento.
En el efpejo del mundo,
que es el engaño , vi llenos
de blafones mis aplaufos,
de pompas mis devanèos.
Llamòme Dios à que viesse
lo que foy , fiendo el efpejo
de fu vez mi defengaño,
y foy un misero Negro.

Dentro Teod. Penitencia.

Filip. Ya , Teodora,
me difpongo à tu consejo:
à Ifidoro irè à buscar.

*El Demonio atravesando el Theatro
fobre una Aguila , y ruido dentro
de tempeftad.*

Dem. No haràs , porque yo primere
te embarazarè el camino,
turbando los elementos:

ciegue à una sombra otra sombra,
 porque no logre su intento
 el Cielo; pues si à Isidoro
 hallas, el cansancio pierdo,
 que tu perdicion me cuesta.
 Ea, ayrados comuneros
 del Abismo, contra el dia
 formad batallones negros.

Filip. Ay de mi! toda la tierra
 se obscurece, y todo el Cielo
 se viste de un caos confuso,
 todo es pasmo, asombro, y miedo:
 el poder de Dios me valga!

Dem. No podrá, porque mi esfuerzo
 ha de estorvar sus clemencias.

*Un Angel en el ayre con una espada
 de fuego, de suerte que se oponga
 al Demonio.*

Ang. Detente, Dragon soberbio,
 y el camino no embatazes
 de este arrepentido Negro:
 Dios, que à Isidoro le guia,
 me manda estorvar tu intento.

Dem. Suspende, tèn la amenaza,
 que ya baxo de ti huyendo
 à que el Abisno me esconda.

Ang. Y yo à Dios dichofo buelvo.
Sube el Angel, y baxa el Demonio.

Filip. Ya la luz se serend,
 y ya el impensado riesgo,
 que puso temor al dia,
 se desvaneciò en el viento.

Dent. Isid. Ya llegò el dia, y no puede
 faltar vuestro ofrecimiento:
 guiad la oveja perdida
 al rebaño, Pastor bueno.

Filip. Esta es la voz de Isidoro,
 que quando por el acento
 lo ignoràra, conociera,
 que era suya por el ruego:
 de esta obscura boca sale,
 y no sè como me atrevo
 à ponerme en su presencia
 quando ofendido le veo;
 pero dème confianza
 Dios, à quien ingrato ofendo,
 y su piedad me tolera
 clemente; mas no es lo mismo

Dios, que el hombre, porque Dios;
 como sabe los secretos
 humanos, conoce quando
 le habla el arrepentimiento,
 y el hombre que los ignora,
 no està obligado à creerlo:
 què harè yo? pero si Dios
 me ha guiado, por què remo?
 No sujetò mi ofradia
 Dios, y no me viò su acento
 temblarle como à Leon,
 sonando como Cordero?
 Pues quien la dificultad
 venciò de darme à mi miedo,
 todas las puede vencer,
 y así llamarle refuelvo,
 que me siento fatigado
 de mis delitos, y tengo
 larga cuenta que dar de largo tiempo.
 O tu, Varon prodigioso,
 dichofo huésped del centro
 de esta inhabitable gruta.

Sale Isid. Quien me llama?

Filip. Un humilde Negro,
 à quien manda Dios que acojas.

Isidor. No eres tù Moysès?

Filip. El mismo soy,
 mi color te lo dirà,
 que ya otra seña no tengo
 de lo que fui, y esta guardo
 para que sea desprecio
 de los hombres, y los brutos,
 que aunque borrarla no puedo,
 à poder, no la borràra;
 pues quando me diferencio
 tanto en las culpas de todos,
 à mi color le agradezco,
 que me seña, porque
 nadie ignore mis defectos.

Isidor. Gracias à vos, Señor mio,
 que llegò el dia en efecto:
 tu eres aquel hombre malo?

Filip. Yo soy el que intentò fiero
 matarte, el rigor fue mio,
 pero el impulso fue ageno.

Isidor. Yo mi ofensa te perdono.

Filip. Yo fui el escandalo, el riesgo
 de Menfis, y en altos montes,

perdiendo à Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fui fusto del passagero,
siendo passmo, siendo assombro
de robos, y de adulterios.
No ha avido crueldad ninguna;
venganza, horror, ni despecho,
hurto, agravio, tyrania,
muerte, insulto, facrilegio,
que yo no aya cometido
barbasamente violento.

Isidor. Por què, si tu vida sè,
me la cuentas?

Filip. Porque quiero,
que me oygas arrepenido,
lo que cometì resuelto.

Isidor. Tu llanto, mas que tu labio,
sirve à mis ojos de acento,
que tu contricion explica:
O què de embidia te tengo!
mucho cuidado me cuestas,
mas ya, hijo, te confieso,
que me has pagado: bendito
seais, ò Señor Eterno!

Dime lo que eres mas.

Filip. Es, Padre, lo que pretendo,
à tus plantas arrojado,
humilde, rendido, y tierno,
fervoroso, arrepenido,
y en mis lagrimas deshecho,
que en esta soledad santa
me admitas por compañero,
sea el que fuere, y tu esclavo,
dandome en un risco destes
corta celda, ò sepultura,
donde en misero lamento
gima al compàs de mi llanto
el largo afan de mis yerros.

Isidor. Vès, Moysès, como es ser mas
que Rey el hacer desprecio
de la vanidad del siglo?
y vès como ordena el Cielo,
que llegues al mas, que yo
te declarè?

Filip. Ya lo veo.

Isidor. Y tambien yo enternecido
lo he visto: los dos lloramos,
tù, porque el tiempo perdiste,

yo, porque no le aprovecho.

Filip. Si esto dices tu, què harà
quien siempre ha vivido ciego?

Isidor. El Habito te darè,
y la Regla que professo.

Dent. Alex. Soldados, cercad el monte,
y muera el tyrano fiero,
que es escandalo de Egypto.

1. Al valle. 2. Al monte.

Isidor. Què es esto?
què ruido es este?

Filip. Que à mì me vienen siguiendo:

Isidor. Pues dime, tù temes?

Filip. Y que me alcancen rezelo,
por lo que à Dios he ofendido.

Isidor. O grande! ò poder immenso!
ya por Vos es mansa oveja,
quien fue sin Vos tigre fiero.

Filip. Mis delitos me acobardan.

Isidor. Entrambos nos ocultemos
en mi cueba.

Filip. Ya te figo,
temeroso de mì mesmo.

vanse.

*Salen marchando Leopoldo, Alexandro,
Marcela, Rufina, y Soldados.*

Leop. En vano destes montes
fatigamos los pardos horizontes,
tanto tiempo gaitando
en buscar à este aleve.

Lidor. Es cierto, quando
debiera creer, que despeñado al valle
los que vès le arrojamos
desde el risco, señor, que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podràs hallarle muerto.

Marc. Que tal crueldad ufasse con Teodora!

Rufin. Yo la dexè, señora,
con Isidoro, como te he contado,
despues acá no sè lo que ha pasado.

Sale el Demonio. El esfuerzo postero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos, pues, (ya estoy desesperado)
si aprovecha el ardid, que he imaginado:
oygan su voz fingida,
y persuadidos à que tiene vida,
dente ayrados la muerte,
vengando mis desayres desta suerte.

- Alex.* Què hemos de hacer, Leopoldo, si ya es que este traydor ha muerto? (cierto,
- Leop.* Què hemos de hacer? végar la desventura de Teodora, llorando su hermosura.
- Dent. Filip.* En mi podeis vengarla, si atrevidos me buscais en el monte divididos, ò juntos, ò esperadme, que en el llano vereis que sale vuestro interto vano.
- Leop.* No es la voz de Filippo la que escucho?
- Alex.* Con la estrañeza y el asombro lucho; pero yo harè::- *Leop.* Detente, y assegurarle nuestro enojo intente: engaño fue su muerte, según veo.
- Lidor.* Oygo su voz, señor, y no la creo.
- Leop.* Pues mi dolor la crea: Alexandro, el valor que en ti se emplea ha de ver mi dolor, venga à Teodora; y pues ya nuestra pena se mejora con tener, al perderla, y al llorarla, con quien poder vengarla, quedate tu en el llano, mientras yo subo al monte. porque en vano de los dos el traydor librarle intente, figame la mitad de nuestra gente, y quedese contigo la otra mitad, no erremos el castigo de este traydor, cuya tragedia clama nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama.
- Vanse Leopoldo, Lidoro, y otras, y sale Gragea.*
- Grag.* Jesus, y què tentacion! mugeres aquí? mal ayan.
- Rufin.* Hermano Gragea, cuenta.
- Alex.* No es Gragea?
- Grag.* Cosa es clara: Gragea foy, no lo vès?
- Marc.* Tu no seguiste à mi hermana quando la robò Filippo?
- Grag.* Pues essa fue mi desgracia: no he de consentir.
- Alex.* Y dime, es cierto que entre estas altas peñas se oculta Filippo?
- Grag.* Yo no le he visto la cara muchísimo tiempo ha, y assi no sè donde anda: à Teodora si que he visto.
- Marc.* Què dices?
- Grag.* De què se espanta?
- Alex.* Que viste à Teodora?
- Grag.* Pues.
- Rufin.* Hombre, quando?
- Grag.* Esta mañana.
- Alex.* Pues no la matò Filippo?
- Grag.* Antes pienso que matàra à las niñas de sus ojos: ella no solo està sana, sino buena, y vese bien, en que por los campos anda predicando penitencia, y de verme à mi es tan fanta, que ya imitarme pretende; pero tal fue la enseñanza, que hice en ella: ya se arroba, y avrà dos, ò tres semanas, que à hacer milagros la he puesto, y los hace con tal maña, que ayer convirtiò de un golpe un melon en calabaza.
- Rufin.* Tù milagros? embuftero.
- Grag.* Quieres que te haga la cara de trigueña, blanca, y rubia, y que te haga nacer barbas?
- Marc.* A mi padre le llevemos esta nueva.
- Alex.* Me embaraza la orden que me dexò.
- Dent. Le p.* Alexandro, mis pisadas sigue con toda tu gente, y no quede tronco, ò rama, que no examinemos todos.
- Marc.* Ea, Alexandro, què aguardas?
- Alex.* Aora si que irè, sepa la dicha, que duda el alma. *Vase.*
- Rufin.* Tù mira lo que has de hacer, porque si el viejo te halla, no han de valerte embelecocos, que te la tiene jurada.
- Grag.* Pues por què à mi?
- Rufin.* Porque fuiste instrumento en la desgracia de Teodora y instrumento en su deshonor. *Vase.*
- Grag.* Aguarda: instrumento, Rufin!lla? esto es llamarme en substancia al-

alcahuete; y miente el mundo.

Dent. 1. Al valle. 2. A la cumbre.

Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:
por entrambas partes marchan
ázia este sitio, què harè?

Aquí un arrobo me valga
para escapar del peligro.

Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examinad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.

1. Aquí està un santo varon,
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,
no le inquietes, que està puesto
en oracion: virtud rara!

1. Camaradas, ferà este
el Santo que el mundo aclama?

Grag. No soy Santo, pero soy
quien de bonissima gana
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado.

Grag. Pluguiera
al Cielo, que me arrobàra,
mas oy no he bebido gota.

Leop. Què vida tan foflegada!

2. Què estarà pidiendo al Cielo?

Grag. Que os dè à todos cataratas,
porque no me conozcais:
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grag. Ser golondrina tomàra,
para volar treinta leguas.

1. Yo he de ver en què esto pàras
èl nos ha visto. 2. Es cierto.

Grag. Así veas tñ, y tu alma:

He de fingir otro poco,
por ver si se vãn: ya escampa,
no sè si pida quartèl:
Jesus, què malditas caras!

1. Yo determino picarle
con la punta desta daga,
para ver si este hombre buelve.

Grag. Ay, què infernales entrañas
de hombre! què te importa à tñ,
que me buelva, ò que me vaya?

1. Yo voy llegando.

Grag. Què intentas,
maldito fayon? mal aya
el padre que te engendrò,
que me has passado una nalga. *Picale.*

2. Señor, este es embuftero.

Grag. No sino Santo. *Leop.* Basta.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.

1. Como bolvió à la picada?

Grag. Porque soy blando de cutis,
y era el punzòn mas de marca.

1. Señor, este es un ladron.

Grag. Hermanito, con quien habla?

Leop. Este es Gragea.

Grag. Pues yo
digo, que soy mermelada?

Ca-fíle la bota.

1. La bota se le ha caído.

2. Miren si es su virtud falsa.

1. Esta traías contigo?

Grag. Jesus, què ilusion tan vanal
à algun Angel se caería
de los que conmigo estaban.

1. Este es espía secreta
de Filipo.

Grag. Ay, què malvada
lengua de hombre!

Leop. Pues prendedie,
porque de un potro à la instancia,
declare donde se oculta
el tyrano que me agravia:
date à prision. *vase.*

Grag. Què es prision?
llegad, gente excomulgada,
à prender al Ermitaño.

Embistente, y èl se d-fiende.

1. Que todo esto es patarata.

2. Vive Dios, que se defiende.

Grag. Este Rosario es mi espada,
y estos pies son mi colco.

1. Llegad, que à coces me mata.

Grag. Amigo, à los que me pican
doy las bazas en patadas.

2. Por la espalda le he cogido.

1. Venga el ladron.

Grag. Que me arrastran,
Padre Isidoro. *Sale Isid.* Què es esto?

3. Respeto infunden sus canas.

ap.
Este

Este hombre llevamos preso,
que así Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.

Isidor. Ya yo sè la justa causa
con que su noble designio
le conduce à estas montañas:
busca en ellas aquel Negro
para tomar dèl venganza
por el robo de Teodora,
despues que al Soldàn las Plazas
le ha buelto con su valor,
que el Negro tyrantzaba.

i. A estas causas acrecienta
la de que el traydor Monarca
le diò la muerte à Teodora.

Isidor. En esto, amigo, se engaña,
y así le podeis decir,
que dexais en confuiza
de mi palabra à Gragea,
y que se vea mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mi rudo alcazar:
decid que yo le pondrè,
porque logre su esperanza,
con Teodora, y con Filipo,
y que le dà esta palabra
Isidoro. *i.* Aviendo oido
tu nombre, que el mundo ensalza,
conformes te obedecemos:
vamos.

Isidor. Con vosotros vaya
el Cielo.

Grag. Amigos, à Dios. *vanse.*

Isidor. Es Hermano sin tardanza
vaya à pedir la limosna.

Grag. Bendicite, Deo gracias:

Vanse, y sale el Demonio arrojando à Filipo.

Dem. Befa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*

Filip. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, de serlo me alabo.

Dem. Aùn hablas?

Filip. Valgame el Cielo!

Dem. Al Cielo llamas?

Filip. Sì, bruto. *De rodillas.*

Dem. Por què le invocas, si ayrao
contra ti, me ha permitido,

por sus ocultos arcanos,
que te ultraje, y te castigue?
Buelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas befa.

Filip. No à ti, lucero eclipsado,
sino à Dios obedeciendo,
pondrè en la tierra mis labios,
y aun mas quisiera abatirme
de lo que aora me abato,
que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciendome à mi centro,
en nada mi sèr ultrajo,
pues abrazando ja tierra,
à mi mesma forma abrazo.

Dem. Mira què dueño escogiste,
pues quando yo con aplausos,
pompas, triunfos, y laureles
intentè ganar tu agrado,
èl contigo riguroso
usa de castigos tantos:
para què la amistad quieres
de quien te niega su amparo,
y te entrega à mis rigores?
mira que estàs condenado,
blasfema dèl.

Filip. Eflo no,
engañoso aspid tyrano,
lo que à mi me toca es solo
sentir mis culpas llorando,
conocer que barro soy,
y que èl es Dios Soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo èl Dios, y yo barro,
èl fabrà lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.

Dem. Blasfon es de su justicia
castigar al que es tan malo.

Filip. Tambien perdonò piadoso
las culpas del Publicano.

Dem. Hà perro! así me respondes?
eres de bronce, ù de marmol?
còmo el ultraje no sientes
de mi rigor?

Filip. He notado,
que yo no soy el primero
à quien tu por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres

compararte à Job?

Filip. No hallo,
que el poder de Dios immenso
en nada sea limitado,
quanto quiere, puede siempre,
su misericordia aguardo.

Dem. Ea, infernales Ministros,
pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus passos:
arrastradle por la selva,
tina con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y à essa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.

Filip. Aunque mi vida se acaba,
mi espiritu confiado
se dispone à mis rigores:
inventa contra mi quanto
todo el rencor que me tienes
te permitiere irritado.

Dem. Quitadle de mi presencia.

Filip. Moysès, por Dios padezcamos,
vengan ultrages, Señor,
que alegre por vos los passo. *vanse.*

Dem. Ha, Señor! què amor es este,
que teneis à un vil gusano?
mas yo apurarè su aliento.

Sale Isidor. Espera, sobervio vano,
que ya las ultimas señas
de su vida vâ dexando
à tu rigor, què le quieres?
còmo excedes del mandato
de Dios?

Dem. Dexame (ay de mi!)
pues quantas ofensas le hago,
quantos castigos le invento,
tantas coronas le añado. *vanse.*

Isidor. Esto si, tu propia embidia
sea, infelice, tu estrago.

Dentr. Leop. Amigos, seguid la fiera.

Isidor. Pero què voz:-

Sale Teodora con el cabello suelto.

Teod. Tropezando
en mi limitado aliento,
pues me dà tan poco amparo,
que apenas las plantas muevo,

vengo huyendo, Padre amado,
desta gente que me sigue.

Isidor. No temas, que yo te guardo.

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Aqui se ocultò la fiera.

Isidor. A buen tiempo aveis llegado,
porque mi palabra os cumpla.

Leop. Para esso os vengo buscando,
aunque esse assombro seguia;

*Tenarà Teodora el rostro cubierto con
el cabello.*

pero es cierto que he estrañado,
que à Teodora me entregeis,
quando mi valor tyrano
muerta la viò.

Isidor. No lloreis,
que fue apariencia, y engaño
del enemigo comun
su muerte: el vivo retrato
de Magdalena mirad. *De rodillas.*

Teod. Padre, y señor, si mi llanto
lavando tus pies, no es digno
de que escuches mis descargos,
presto te darà mi vida
venganza de tus agravios.

Leop. Teodora; pero por mi
mis ojos te estàn hablando,
ya sè que no tienes culpa,
mas sè que soy desdichado:
donde el aleve traydor
està, que causò mis daños?
guíadme, Padre Isidoro,
à que vengue mis agravios
en un monstruo riguroso,
que honra, y vida me ha robado.

Isidor. Tambien ha robado el Cielo.

Leop. Sigue, hija mia, mis passos.

Teod. Perdona por Dios.

Isidor. Si harà:
seguidme. *vanse.*

Leop. Teodora, vamos.

Teod. Id sin mi, padre, que el Cielo
mè llama à mejor descanso.

*Vanse, y sale Filipo con una Cruz al
hombro, coronado de espinas.*

Filip. Ya, Señor, obedeciendo
los secretos soberanos,
mi frente ciño de espinas.

mis hombros deste pesado
madero, y ya fubo al monte,
aunque de aliento tan falto,
donde para triunfo vuestro
el espíritu he de daros,
péro mi esfuerzo flaquea
al leve peso que traygo:
Ay dulce Jesus! si un tronco
me bruma la espalda tanto,
en vuestros hombros que haria
el peso de mis pecados?

Arrodillase, y salen dos Angeles.

Ang. 1. Aquí tienes quien te ayude.

2. Los dos te irèmos guiando.

Filip. O Angelica compañia!

Celestiales Cortefanos,
ya con vuestro amparo siento,
que es leve el yugo pesado:
no merezco yo este alivio.

*Ha de aver una frma de peñasco,
adonde subirà Filipino, ayudado de los
Angeles, y donde, aviendo fixado la
Z, tenderà los brazos ajustando-
se à ella, y la Cruz subirà al-
guna distancia desde el
peñasco.*

Ang. 1. Fixa en aqueste peñasco
esta Insignia vencedora,
y pues se ha llegado el plazo
de tu muerte, en ella triunfa
del mundo, y de sus engaños.

Filip. O Soberano Madero!

Trono de Dios, dulces Clavos,
Harpa de David, adonde
se entonia el mas feliz canto:
admitid à un Negro humilde,

que en vuestros gloriosos brazos
el aliento que le diò
buelve à Dios.

Musc. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Sale toda la Compañia.

Isidor. No ois celestiales voces?

Leop. Ya las oyo, y elevado
en una Cruz miro à un hombre,
y que es Filipino reparo:
valgame el Cielo! *Isidor.* Pues oye,
Leopoldo, en estotro lado
otra divina harmonia.

*En el otro lado Teodora en una eleva-
cion de rodillas.*

Leop. Qué miro!

Musc. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Leop. Hija, Teodora.

Alex. Qué ve! *Marc.* Teodora?

Leop. Inundeme el llanto.

Teod. Perdona, padre, à Moysès,
que si causò tus agravios,
fue ocasion de mis venturas.

Leop. Yo le perdono.

Crug. Ay, que es Santo
el Negro!

Isidor. Ya yo he cumplido
la palabra que os he dado.

*Cubrense las apariencias con una corti-
na, y repitiendo la Musica, se aca-
ba la Comedia.*

Alex. Y yo viendo este prodigio,
doy à Marcela la mano.

Isidor. El Cielo os haga felices.

Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.

Todos. Y tenga aqui fin dichoso
este prodigioso caso.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1754. *